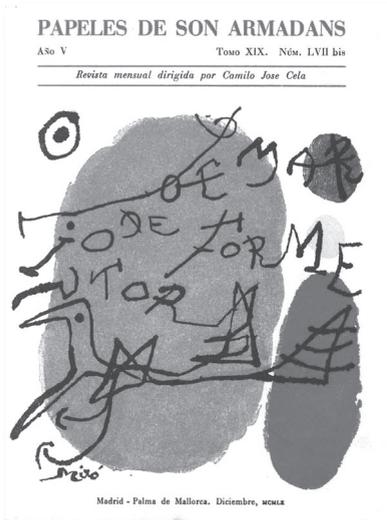
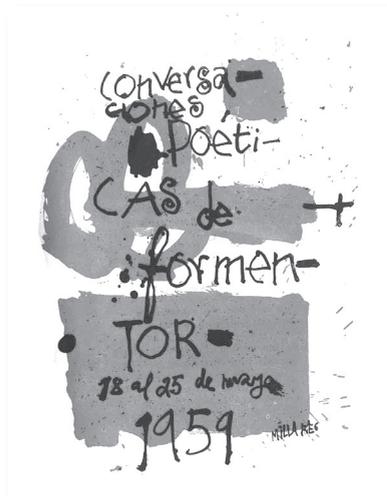


DOCUMENTOS

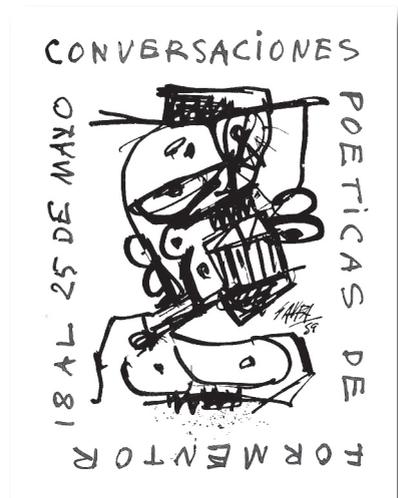


Joan Miró



Manolo Millares

Papeles de Son Armadans (XII, 1960)



Antonio Saura

LAS CONVERSACIONES POÉTICAS DE FORMENTOR (1959)

ADOLFO SOTELO VÁZQUEZ

Cátedra Camilo José Cela

Resumen. El trabajo presenta la documentación hemerográfica que suscitaron las “Conversaciones poéticas de Formentor”, celebradas en mayo de 1959. Son varios los puntos de vista y en su variedad creo que reside el interés del haz de documentos que se transcriben. Van precedidos de un pórtico en el que se indica el posible hilo conductor que puede guiar al lector, así como un mínimo contexto interpretativo.

Abstract. This work reviews a collection of newspaper references originated by the “Conversaciones poéticas de Formentor”, which took place in May 1959. There are several points of view, and this variety offers the main interest of these documents. Before the actual documents, the article offers a brief context as a guide for readers.

Palabras clave: Camilo José Cela, Guillermo Sureda, Formentor, poesía, poética, debate poético, lenguas peninsulares, posguerra.

Key words: Camilo José Cela, Guillermo Sureda, Formentor, poetry, poetics, poetic discussion, peninsular languages, postwar.

*“Curiosa encrucijada: un hotel más que elegantísimo
exquisito, en el mes de mayo, en el extremo
más apartado y seguramente más hermoso de
una isla de Mallorca en los estertores de su tradición [...] Un rincón casi intacto todavía con el que nos emparentó
el refinamiento de Camilo José Cela, en funciones de
nuevo conde Keyserling y la generosidad de los propietarios,
los señores Buades, el joven, Bartomeu, principalmente.”*

(Carlos Barral, Los años sin excusa, 1977)

PÓRTICO¹

Con el antecedente de los Congresos de Poesía, el de Segovia (1952) y el de Salamanca (1953)², Cela pone en marcha en Formentor (1959) unas “Conversaciones poéticas” que se celebraron entre los días 18 y 25 de mayo. “Conversaciones” de las que la prensa mallorquina y alguna nacional informó puntualmente, tanto de su preparación como de su desarrollo. El presente documento agavilla los artículos de prensa que dieron noticia y enjuiciaron lo acontecido en aquella semana de la primavera en uno de los lugares más paradisíacos del Mediterráneo, junto con los textos periodísticos que explican la fragua de las “Conversaciones” y que son su preámbulo. No se recogen los espacios y tiempos que dedicó *Papeles de Son Armadans* a las “Conversaciones”, de cómoda consulta en la edición digital de la revista, publicada por la Fundación Camilo José Cela.

Los periódicos mallorquines *Baleares* y *Diario de Mallorca*, junto con la *Hoja del lunes* palmesana, son los medios que más aparecen en la presente documentación. Tanto en la *Hoja del lunes* como en *Diario de Mallorca* la firma de Guillermo Sureda es la más habitual. La prensa barcelonesa también contribuyó a la escritura del día a día de la forja y la celebración de las “Conversaciones”: *Destino*, *La Vanguardia* y *El Noticiero Universal*, a través de las plumas de Luis Ripoll (personalidad clave en la sala de máquinas de *Papeles de Son Armadans*), Juan Ramón Masoliver o Rafael Santos Torroella descubren los entresijos de Formentor. Por último, aparecen las crónicas de algunos poetas (por ejemplo, José Hierro o Celso Emilio Ferreiro) que ejercieron como relatores de lo que sucedía en Mallorca para los medios donde solían colaborar.

Camilo José Cela y su estado mayor –Mabel Dodero³, su secretaria, tiene un papel destacado- simultáneamente a los primeros pasos de *Papeles de Son Armadans*, abrieron al público las conferencias de la calle Bosque 1⁴. Blas de Otero, Ana María Matute o Lorenzo Villalonga disertaron ante un auditorio selecto y amigo de los forjadores de *Papeles de Son Armadans*.

Creo que este es el punto de partida mallorquín de las “Conversaciones poéticas”, una de cuyas primeras noticias –tal vez, la primera- se la ofrece CJC a José Antonio Muñoz Rojas, el poeta y mecenas que tantos esfuerzos realizó por la cultura española en los largos años de la dictadura de Franco. Fue en un almuerzo en la madrileña Casa Valentín. El epistola-

¹ El presente trabajo se ha realizado en el seno del Proyecto de Investigación del Ministerio de Ciencia e Innovación (FFI2008-00532).

² El lector interesado puede acudir al libro de Jordi Amat, *Las voces del diálogo. Poesía y política en el medio siglo*, Barcelona, Península, 2007.

³ Cf. “La secretaria de Camilo que regia todo con inusitada eficacia” (Carlos Barral, *Los años sin excusa. Memorias*, Barcelona, Península, 2001, p. 467). Además pueden leerse los interesantes, aunque insuficientes, recuerdos de Dodero en 1959: *De Colliure a Formentor* (Carme Riera / María Payeras, eds.), Madrid, Visor, 2009, pp. 257-265.

⁴ Cf. Adolfo Sotelo Vázquez, “Primeras andanzas de los papeles mallorquines de Camilo José Cela”, *Camilo José Cela. Perfiles de un escritor*, Sevilla, Renacimiento, 2008, pp. 191-214.

rio con Muñoz Rojas revela que Cela ya había acudido a su mecenazgo a comienzos del otoño de 1958 con motivo del número doble de *Papeles de Son Armadans* celebrando los sesenta años de Vicente Aleixandre y Dámaso Alonso. La carta del 21 de septiembre del 58 deja bien a las claras el tono de reserva que Cela quería para estas gestiones cerca del Banco Urquijo mediante Muñoz Rojas y, meses después, de Juan Lladó, consejero delegado primero y presidente después de la entidad bancaria⁵. Escribía CJC a propósito de la financiación del número doble (XXXII-XXXIII) de *Papeles de Son Armadans*:

“Hechas las cuentas con optimismo (si no lo tuviese –y que Dios me perdone- *Papeles* habría muerto hace ya tiempo) se me presenta un déficit mínimo y absolutamente insalvable de 10.000 pts., en números redondos. Y en cifra, en las habas contadas de nuestra caja, es la muerte o, al menos, la larga y depauperadora invalidez.

Esas 10.000 pts., a título de mecenazgo y en loor de nuestros amigos, es lo que a ti –léase Banco Urquijo- me permito pedirte. El fin es noble y no se me cae ningún anillo por hacerlo.

Nadie –ni aun Caballero Bonald- conoce esta carta y nadie, claro es, conocería tu negativa, de producirse. Quiero advertirte, por último, dos cosas: que tu decisión, sea la que fuere, siempre la entendería razonada y lógica y que el número, en cualquier caso, estará en la calle en la fecha prevista.

Y ahora, un ruego: que Vicente y Dámaso no se enteren de estas dificultades. Los dos son muy felices con el proyecto, a los dos debo mucha gratitud y a ninguno de los dos quisiera disgustar o, simplemente, preocupar.”



Los viejos poetas ante el blanco mantel. Visibles, de izquierda a derecha, Carles Riba, Vicente Aleixandre y Dámaso Alonso

⁵ Un capítulo de mi biografía (en fase final de preparación) de Camilo José Cela trata de sus relaciones con Muñoz Rojas y Juan Lladó. Tema, como tantos otros que rodean y envuelven la andadura de CJC, apasionante.

La Sociedad de Estudios y Publicaciones del Banco Urquijo, núcleo de la acción de Muñoz Rojas, ayudó a CJC. Tan sólo fue la primera vez. En la carta del 21 de febrero de 1959 le comenta:

“Te confirmo ahora lo que os comunicué a todos anteayer en Casa Valentín. Las ‘Conversaciones poéticas de Formentor’ tendrán lugar –como resultó del pequeño plebiscito que celebramos- no la última sino la penúltima semana de mayo: del 18, lunes, al 25, lunes también. Ayer al llegar a Palma, hablé con el dueño del hotel y está en todo de acuerdo,”



Poetas embarcados. De derecha a izquierda: Gerardo Diego, Carmen Castro de Zubiri, J. V. Foix, Aleixandre, el matrimonio Hierro y la señora de Ferreiro; de espaldas, Carles Riba

Con idéntico texto e idéntica fecha escribe a Dámaso Alonso, Vicente Aleixandre, Dionisio Ridruejo, etc., si bien se debe advertir que el almuerzo de Casa Valentín contó con comensales que no eran poetas. Cela siempre quiso amarrar la aventura cultural desde un anclaje económico. Los presentes (por activa o por pasiva) desde el ámbito poético y literario se deducen de una carta que CJC cursa a Carlos Barral –fechada el 24 de febrero- para invitarle a las “Conversaciones”:

“En Formentor, a orillas de tu Mediterráneo y en el paisaje que tanto amó el poeta Costa y Llobera, he organizado, de acuerdo con el dueño del hotel y sin carácter oficial ni oficioso de ninguna clase, una reunión a la denominó ‘las conversaciones poéticas’. Tendrán lugar del 18 al 25 de mayo y me gustaría mucho contar con tu presencia. El hotel te invita a los desplazamientos y la estancia.

¿Querrás decirme si aceptas? Han contestado ya afirmativamente los poetas Aleixandre, Dámaso Alonso, Gerardo Diego, Rosales, Vivanco, Panero, Ridruejo, Cano, Souvirón, Muñoz Rojas y Bousoño, así como los profesores Laín, Aranguren y Rof.”

En consecuencia, a lo largo de la segunda quincena de febrero quedó bosquejada la semana de mayo, la semana de las “Conversaciones”. Cela contaba con el asentimiento de Tomeu Buadas, el hotelero de Formentor (que habría de fallecer en un accidente aéreo, cerca de Nantes, en 1973) y del suficiente número de poetas de varias lenguas.

Semanas después, y de modo simultáneo, ponía en conocimiento de los poetas del exilio (básicamente de los poetas de la generación del 27) la venidera celebración de las “Conversaciones” y las anunciaba en el número de marzo de *Papeles de Son Armadans*. Así el 7 de marzo escribía a Emilio Prados:

“Otra cosa, que te digo antes que a ningún otro amigo de por allá: en el mes de mayo convoco en Formentor, con carácter absolutamente privado y al margen de todo lo que vagamente pudiera oler a mundo oficial, unas Conversaciones Poéticas. Vendrán poetas de las tres lenguas hispánicas y algunos extranjeros y todos nuestros amigos me han prometido su asistencia. Pues bien: para la Conversaciones Poéticas de Formentor quiero tu presencia, si no en persona, que sería el difícil ideal, sí en espíritu. Envíame un mensaje a los poetas reunidos, en verso o prosa, que leeré yo el primer día.”⁶

El último día del mes de marzo escribe Cela a Luis Cernuda, con quien mantenía una apasionante correspondencia desde comienzos del 58, y *-rara avis-* a mano:

“En el mes de mayo, organizo aquí en Mallorca las Conversaciones Poéticas de Formentor. Son de carácter privado y, como es lógico, *al margen de cualquier cosa que pudiera oler a mundo oficial*. Vienen los más destacados poetas de por aquí y los franceses Pierre Emmanuel, Yves Bonnefoy y René Char. Quizá algún inglés o italiano. ¿Querría usted enviarnos un mensaje, que sería leído por mí y que nos traería su lejana y admirada voz?”⁷

Ya en abril –el 14 de abril- se dirige epistolarmente a Jorge Guillén, quien residía en Florencia, con una serie de cautelas que explican cómo Cela trabajaba en el filo de la navaja de la cultura española del momento:

“En Formentor proyecto unas Conversaciones Poéticas, sin carácter oficial ni oficioso alguno, como es lógico, que sirvan para reunir a unos amigos, en paz y gracia de los dioses, a charlar, ante el Mar de la Sabiduría y con una copita en la

⁶ Camilo José Cela, *Correspondencia con el exilio*, Barcelona, Destino, 2009, pp. 674-675.

⁷ *Ibidem*, p. 742.

mano, de lo que se tercie. Su nombre, según el sentido común, fue el primero que se me ocurrió para encabezar la lista, pero parece ser que Pérez leyó sus versos, montó en cólera y lo prohibió. Mi leal consejo de amigo, querido Jorge Guillén, es que, de momento, no arribe usted por estas latitudes o, en todo caso, que lo haga usted de una manera muy discreta. El año que viene, a lo mejor, tengo la satisfacción de poder decirle lo contrario.

Pero su nombre, ya que no su presencia, no puede faltar entre los amigos de Formentor. Envíeme un mensaje, se lo ruego, a los poetas reunidos. Le prometo que seré yo quien lo lea y de él –y de otros que se reciban- quedará la oportuna constancia en la revista.”⁸

Y finalmente, y sin ánimo de agotar los testimonios, queremos recordar la carta del 25 de abril dirigida a Manuel Altolaguirre, en la que le ofrece lo que le había brindado a Guillén, Prados o Cernuda:

“En el mes de mayo organizo aquí, en Mallorca, las Conversaciones Poéticas de Formentor. Son de carácter privado y, como es lógico, al margen de cualquier cosa que pudiera oler a mundo oficial. Vienen los más destacados poetas de por aquí y los franceses Pierre Emmanuel, Yves Bonnefoy y René Char. Quizá algún inglés e italiano. ¿Querría usted enviarnos un mensaje, que sería leído por mí y que nos traería su lejana y admirada voz?”⁹

Como se observa la retórica de las invitaciones responde a un paradigma único que tiene alguna salvedad como también queda constatado, al tiempo que declara los aspectos pragmáticos de los quehaceres de CJC, esenciales para adentrarse en su personalidad.

En el número de marzo de *Papeles de Son Armadans*, en un texto plagado de referencias literarias (Garcilaso, Fray Luis, Rosalía de Castro, Maragall, Costa i Llobera, etc.) sostenía que “las Conversaciones de Formentor pretenden un bien posible: el mantenido diálogo, la comunicación inmediata de los poetas españoles sobre el tema eterno de la poesía.”¹⁰ El tono lírico y voluntariamente sagrado del texto de Cela adornaba la finalidad del encuentro de Formentor, nuevamente reescrita:

“Las Conversaciones no quieren ser más cosa –ni un punto menos tampoco- que lo que su bautismo nombra: una reunión de carácter privado en la que se hablará familiarmente de aquello –y nada más que de aquello- que la sabiduría popular designa como ‘nuestras cosas’. Y siempre con un inmenso amor.”¹¹

⁸ *Ibidem*, pp. 549-550.

⁹ *Ibidem*, pp. 775-776.

¹⁰ Citado por CJC, *Glosa del mundo en torno. Artículos, 4, Obra Completa*, Barcelona, Destino, 1989, t. XII, p. 723.

¹¹ *Ibidem*, p. 724.

El diálogo que fue el eje y la clave de los congresos de poesía de Segovia y Salamanca volvía a ser el motivo recurrente del encuentro poético de mayo en Formentor.

No obstante, el diálogo tuvo que salvar el escollo del integrismo censor del ministro Gabriel Arias Salgado, quien prohibió los nombres de Jorge Guillén y Dionisio Ridruejo. Respecto del primero algo hemos dicho más arriba, mientras que a Ridruejo, Cela le escribía el 31 de marzo:

“En las Conversaciones de Formentor me han sido prohibidos dos nombres: el de Jorge Guillén y el tuyo. Sugiéreme -tras saber que tu invitación la mantengo- qué es lo que te parece que se deba hacer. Mi puesto: por romántico, por inoperante, y porque había de causar íntimas satisfacciones a múltiples gentes a quienes no quiero, ni debo, satisfacer. Mi punto de vista es que la cosa debe seguir adelante: con tu presencia, si puede ser, o con un mensaje tuyo que yo me encargaría de leer a los poetas. Tú dirás.”¹²

Ridruejo tarda en contestar. Lo hace el 20 de abril (la carta es inédita). De modo rotundo se niega a asistir a las “Conversaciones”:

“Estoy muy disgustado de que haya surgido esa dificultad y de convertirme así en 1/2 escollo para la calma de Formentor. Te agradezco de corazón la carta y lo que en ella dices respecto a mantener mi invitación. ¿Pero como puede mantenerse ese mantenimiento? Si yo fuese a las Conversaciones desafiando el veto, las consecuencias caerían sobre el Hotel en forma de represalias. Conocemos el paño y no hay que hacerse ilusiones. Por otra parte está lo de Guillén con quien me emparejan honrándome mucho. Pienso que ‘lo que el Sr. Arias ha unido no pueden desunirlo los hombres’. Me siento obligado a la solidaridad y el único modo de expresarla es tomar el [trozo] de veto que me corresponde. Así pues no voy ni envío mensaje, salvo que tú quieras usar estas líneas como tal.”

Sin embargo, entre tanto Cela había maniobrado, había resistido, había hecho gestiones y había conseguido derogar el veto a Ridruejo. No así el que recaía sobre Guillén, quien, en carta fechada en Florencia el 20 de abril, aceptaba la recomendación de CJC citada anteriormente. No conozco con el extremo detalle que merecería la gestión que llevó a cabo Cela, pero lo cierto es que para finales de abril le cursa una carta (también inédita) a Ridruejo en la que le dice:

“No juguemos la maldita y azarosa baraja de lo que nos separa sino el bienaventurado naipe de lo que pueda unirnos. Me espanta la idea de tener que dirigirme a los amigos con una carta que empiece diciendo: ‘Las Conversaciones Poéticas de Formentor han muerto, aún no nacidas, a manos de dos intransi-

¹² Cito la carta por Jordi Gracia (ed.), *El valor de la disidencia. Epistolario inédito de Dionisio Ridruejo*, Barcelona, Planeta, 2007, pp. 354-356.

gencias: la del Gobierno y la de Dionisio Ridruejo'. Ahórrame este enojoso trance pensando en tres cosas trascendentes: España, la poesía y nuestra amistad. He hecho gestiones y he conseguido lo que era de justicia, sacar a flote tu nombre, aunque haya fracasado en lo que sigue siendo de injusticia: no conseguir lo mismo con el de Jorge Guillén. No llevemos las solidaridades hasta límites que caen más allá de las lógicas, aunque amargas y cicateras, elasticidades, Jorge Guillén, a quién he escrito diciendo paladinamente lo que hay, me escribe anunciándome el envío de su mensaje. ¿Por qué ser, como los españoles del eterno tópico, más papistas que el Papa?

Desiste de tu actitud, desaparecidas, en gran parte, las causas que la motivaron, y vente a Formentor. Dile a tus amigos lo que yo, puesto que son los míos, también les quiero decir: que todo fue una tormenta en un vaso de agua y que el horizonte, por fortuna, ya se despejó.

Escríbeme pronto puesto que el tiempo pasa y con lo sucedido, todo se me quedó muy en el aire."

Ridruejo recapacitó y asistió, junto con su esposa Gloria de Ros, a las "Conversaciones de Formentor"¹³. Finalizado el encuentro y a bordo del avión DC4 que les va a trasladar a Madrid desde Palma, le escribe, en una tarjeta postal, el siguiente lacónico mensaje a CJC:

"Enviamos abrazo nostálgico y agradecido al Camilo I de Formentor e Isla Adyacente."

La crónica de lo sucedido en los días y las noches de Formentor la puede leer el lector en los capitulillos que siguen. Son varios los puntos de vista y en su variedad creemos que reside su mejor interés. Conviene al finalizar el presente pórtico dejar constancia de dos hechos que atañen al contexto y la situación de las "Conversaciones".

El primero tiene que ver con los preludios de las "Conversaciones", que se oficiaron en un ciclo de conferencias celebrado en Palma bajo el marbete de "Jornadas europeas" y organizadas por el Círculo Mallorquín (en cuyos locales se celebraron las conferencias), el Fomento del Turismo y la revista *Papeles de Son Armadans*. El ciclo lo abrió Pedro Laín Entralgo el día 2 de mayo con el título de "El ocio y la fiesta en el actual pensamiento europeo", y lo cerró Julián Marías el 3 de junio (ya superadas las "Conversaciones") disertando sobre "El proyecto de Europa". Participaron, con gran éxito: el 8 de mayo, José María Pemán, que trató el tema: "Europa: modo clásico de pensar"; el 11 de mayo, Ramón Menéndez Pidal, con la conferencia "La Paz Europea en la Edad Media y según Carlos V"; el 13 de mayo, Juan José López Ibor disertó sobre "Europa como forma de vida"; el 21 de

¹³ El curioso lector puede leer un relato paralelo (desde la memoria) de Camilo José Cela Conde, *Cela, mi padre*, Madrid, Temas de Hoy, 2002, pp. 98-103.

mayo, Gabriel Alomar disertó sobre “Del París de Haussman a las nuevas ciudades del cinturón verde de Londres”; y el 29 de mayo, Enrique Lafuente Ferrari expuso el tema “Europa en la pintura”. Todos los conferenciantes fueron presentados por CJC.

A juzgar por las notas y reseñas en la prensa de la época las conferencias fueron un éxito. Sin embargo, algunas confidencias privadas denotan un aire más crítico, incluso francamente negativo. Tal es el caso de Llorenç Villalonga, quien a finales de mayo escribe al joven Baltasar Porcel con evidente acento irónico:

“Te incluyo más notas sobre las deliciosas conferencias *européas*. Europa bulle de problemas actuales, psicológicos, económicos, sociales, etc. Y a los conferenciantes sólo se les ocurren los problemas... retrospectivos. *La belle époque*.”¹⁴

El segundo hecho es la prolongación (en sí misma de gran importancia) de las “Conversaciones”¹⁵. Se trata del I Coloquio Internacional de novela, que llevaba aparejado el fallo del premio “Biblioteca Breve”, concedido por la Editorial Seix-Barral. El coloquio fue dirigido por Carlos Barral, y tal y como Joan Fuster establecerá en un balance provisional aparecido en el número de agosto de *Papeles de Son Armadans*, tenía un temario apasionante:

“Se trataba, fundamentalmente, de precisar la actitud del novelista de hoy frente a la realidad, frente a su medio social y frente a su propio arte, y de aventurar una respuesta –pronóstico o conjetura– a la pregunta de si la novela, como género literario, está entrando en una etapa de florecimiento o bien atraviesa una época de crisis. Dada la diversidad de convicciones estéticas –y no estéticas– profesadas por los concurrentes, los criterios en juego tenían que ser, desde luego, encontrados, y en más de un momento de polémica franca e inconciliable. Así fue, en general.”¹⁶

El premio lo obtuvo Juan García Hortelano por su novela *Nuevas amistades*. José María Valverde, Josep M. Castellet, Joan Petit, Víctor Seix y Carlos Barral formaron el jurado. No pudo asistir ni a las “Conversaciones” ni al encuentro de novelistas el crítico en el que Cela tenía depositada una mayor confianza, Antonio Vilanova, quien le escribía el 30 de mayo:

“Con nostálgica envidia, llena de tristeza y melancolía, he ido siguiendo a través de los periódicos y de la radio, el curso de las Conversaciones poéticas de Formentor y de los coloquios sobre la novela del Premio Biblioteca Breve. La llegada de Carlos Riba y de José Agustín Goytisolo me procuró además noticias de pri-

¹⁴ Baltasar Porcel / Llorenç Villalonga, *Les passions ocultes. Correspondència i vida. Epistolari Complet (1957-1976)* (ed. Rosa Cabré), Barcelona, Edicions 62, 2011, p. 68.

¹⁵ En el próximo *Anuario de Estudios Celianos* me propongo dar a la luz una exhaustiva documentación sobre lo acontecido.

¹⁶ Joan Fuster, “El I Coloquio Internacional de novela en Formentor”, *Papeles de Son Armadans*, XLI (1959), p. 208.

mera mano acerca de lo bien que lo pasasteis en el Club de los poetas, y espero que hoy, José María Castellet me cuente los debates –que me interesan todavía más- sobre la novela, de esos tres últimos días y que en síntesis muy condensada y censurada oí por la radio. Celebro infinito que todo haya sido un éxito.”¹⁷

ANÓNIMO: “Conversaciones poéticas en Formentor. Tendrán lugar del 18 al 24 de mayo. Conferencia de prensa en el Hotel Maricel”. *Baleares* (24-02-1959)

El acontecimiento más espiritual del año promete ser el que se celebrará el próximo mes de mayo en Formentor, a cargo de primerísimas figuras de la poesía española invitadas por la dirección del Hotel Formentor. Este lugar privilegiado será sede durante unos días –del 18 al 24 de mayo- de conversaciones poéticas dirigidas por el académico Camilo José Cela, y a las que concurrirán entre otros, Vicente Aleixandre, Dámaso Alonso, Gerardo Diego, Luis Felipe Vivanco, Jorge Guillen, etc. y altas representaciones intelectuales de Francia, Inglaterra, Méjico, como Ezra Pound, Jean Cassou, Cocteau, etc.

Anteayer, domingo, y al objeto de informarnos sobre el particular, tuvo lugar en el Hotel Maricel una Conferencia de Prensa presidida por CJC durante la que subrayó entre otras cosas la importancia cultural internacional que presentará el hecho de unir la palabra Formentor a unas conversaciones de alto rango poético nacional y extranjero, y su inevitable repercusión al exterior. No cabe duda de que el mundo entero se hará eco de tales importantísimas conversaciones, desarrolladas sobre un paisaje imperecedero y de relieve universal.

En ediciones sucesivas, iremos ampliando detalles en torno a tan sugestiva realización espiritual.

“AVESPA”: “Camilo José Cela. Conversaciones poéticas de Formentor”. *Diario de Mallorca* (25-02-1959)

En Formentor va a celebrarse la que, en la noticia que, se hizo pública ya, ha sido llamada “Semana de la poesía”.

Sobre ella, hablamos con el ilustre académico don Camilo José Cela.

— ¿Cómo se te ocurrió la idea? –preguntamos

— No se me ocurrió a mí, sino a Bartolomé Buades, del hotel Formentor. Quiso volver a resucitar un poco la “Semana de la Sabiduría” del conde de Keyserling, de tan grato re-

¹⁷ Camilo José Cela / Antonio Vilanova, *Correspondencia* (prólogo, Adolfo Sotelo Vázquez / edición, Blanca Ripoll), Barcelona, Universitat de Barcelona / Universidad Camilo José Cela / Fundación Camilo José Cela, 2012, p. 167.

cuerdo en los fastos de la cultura mallorquina. Vino a exponerme la idea. Por entender que nunca segundas partes fueron buenas, le sugerí las que serán "Conversaciones poéticas de Formentor".

— ¿En que van a consistir?

— En una reunión de los poetas españoles de las tres lenguas: castellana, catalana y gallega. No tendrán nada que ver con un congreso ni con una asamblea ni con nada parecido. Serán, sencillamente, unas conversaciones, como del título se desprende, a orillas de la mar de Ulises y en un paisaje tan querido por el alto poeta mallorquín Costa y Llovera.

— ¿Tema concreto?

— No lo habrá, si bien todas las conversaciones serán en torno al gran tema de la poesía.

— ¿Asistentes?

— Me he dirigido ya a los poetas de Madrid. Vendrán Vicente Aleixandre, Dámaso Alonso, Gerardo Diego (los tres como saben nuestros lectores, de la Real Academia de la Lengua), Luis Rosales, Luis Felipe Vivanco, Leopoldo Panero, José M. Souvirón, Carlos Bousoño, José Antonio Muñoz Rojas, Dionisio Ridruejo y José Luis Cano. Les acompañaran los tres intelectuales probablemente más preocupados por la evolución del fenómeno poético, Pedro Laín Entralgo, Juan Rof Carballo y José Luis Aranguren. Vendrán también dos o tres representantes de la prensa de Madrid.

— ¿Qué otros poetas?

Hoy o mañana pienso dirigirme a mis amigos, los poetas catalanes; a mis amigos y paisanos los poetas gallegos; y, como es natural, a los poetas mallorquines, todos buenos amigos míos. Y, a continuación, pienso repetir idéntica suerte con algunos poetas extranjeros.

— Gran tertulia a la vista...

— Como siempre estamos a tiempo de que llegue el tío Paco con la rebaja, pienso invitar asimismo a las más ilustres cabezas visibles de la poesía del mundo. Como Eliot, Ezra, Pound...

— ¿Fechas?

— Del lunes 18 al también lunes 25 de mayo.

— ¿No habrá coincidencia con las "Jornadas europeas de Palma de Mallorca"?

— Sí. Y he buscado esta coincidencia de manera deliberada. Creo que el impacto de

estos dos acontecimientos dejará huella indeleble en la cultura de Mallorca. Yo que por tantas razones me siento a gusto aquí y vinculado a la isla, me enorgullezco de poder colaborar en estos proyectos, que deseamos lleguen a ser óptimas realidades.

— Lo serán, si Dios quiere.

**GUILLERMO SUREDA MOLINA: “Las conversaciones poéticas de Formentor”.
*Hoja del Lunes de Palma de Mallorca (09-03-1959)***

La semana pasada hablábamos de las “Jornadas europeas de Palma de Mallorca”. Nos toca hoy hablar de otro acontecimiento intelectual de altísimo rango. Nos referimos, claro está, a las “Conversaciones poéticas de Formentor” que, casi por las mismas fechas, concretamente desde el día dieciocho hasta el veinticinco del próximo mes de mayo, se celebrarán en el hotel Formentor, uno de los rincones más bellos y poéticos del mar Mediterráneo.

Por primera vez, vamos a dar la lista “casi” completa de los que asistirán a estas “Conversaciones”. Asistirán los siguientes poetas de lengua castellana: Vicente Aleixandre, Dámaso Alonso, Gerardo Diego, Luis Rosales, Luis Felipe Vivanco, Leopoldo Panero, Dionisio Ridruejo, José Luis Cano, José María Souvirón, José Antonio Muñoz Rojas, Carlos Bousoño, Blas de Otero, Carlos Barral y Gabriel Celaya. Asistirán también los tres intelectuales que al parecer, más preocupaciones sienten por el extraño y misterioso fenómeno de la poesía: José Luis Aranguren, Juan Rof Carballo y Pedro Laín Entralgo. Han aceptado ya la invitación, el gran poeta catalán Carlos Riba y el ibicenco, Mario Villangómez. En cambio, Salvador Espriu se lamenta de que sus numerosas ocupaciones particulares le impidan acudir a nuestra isla. Se espera, asimismo, que asistan los poetas de lengua gallega, Aquilino Iglesia Alvariño y Celso Emilio Ferreiro. Hay que añadir ahora, por deseo de los organizadores, los nombres de los más destacados poetas mallorquines. Así, pues, como puede comprobar el lector, la poesía total española no puede estar mejor representada.

De los poetas extranjeros, se han cursado invitaciones a los italianos Montale y Ungaretti; a la gran poetisa alemana, Ingeborg Bachmann y a los poetas de lengua inglesa, T. S. Eliot, Ezra Pound y Samuel Becket. Hace unos días estuvo en Palma, solamente durante unas pocas horas, François Bondy, director de la célebre revista “Preuves”, el cual, después de dialogar largamente con Camilo José Cela sobre estas “Conversaciones”, se llevó el encargo de invitar a los poetas franceses Pierre Enmanuel, René Chard y Bonnefois. También se piensa invitar a Saint-John Perse y el creador del dadaísmo, Tristan Tzará, que ya estuvo este verano pasado en Palma, invitado por Cela, y con el que en diversas ocasiones tuvimos el gusto de conversar. Sin embargo, podemos asegurar que a Jean Cocteau, cuyo nombre ha circulado como futuro asistente a las “Conversaciones”, no se le ha invitado.

La simple lista de todos estos nombres, basta para dar una idea de la enorme importancia que tendrán las "Conversaciones poéticas de Formentor", a las que, como se ve, asistirán los más destacados poetas españoles y muchos de los más importantes poetas extranjeros. Sinceramente, no creemos que nunca se haya reunido en territorio español un número tan grande de importantes poetas como los que en Formentor se reunirán dentro de dos meses y medio.

En un principio se quería, para así evitarle dos desplazamientos a la isla, que la conferencia de Pedro Laín en las "Jornadas europeas de Palma" coincidiera con la celebración de las "Conversaciones poéticas de Formentor". Pero es el propio Laín quien prefiere no hacerlas coincidir, y en una carta que ha dirigido a su compañero y amigo, Camilo José Cela, que por deferencia de éste hemos podido leer, dice así: "Deseo que mi conferencia no coincida con las conversaciones de Formentor: al monólogo lo que es del monólogo, y al diálogo lo que es del diálogo, y los poetas irán a Mallorca a conversar, no a que les sermonen." Esto nos da una idea del interés que todos se están tomando por estos dos acontecimientos que tendrán lugar en Mallorca. Y nos revela también lo que serán esas "Conversaciones".

¿Qué serán? Lo indica ya su propio nombre, y acaba de decírnoslo Pedro Laín. No se darán conferencias interminables, ni seminarios sobre poesía, ni siquiera habrá de obedecerse a un programa rígido. Son "conversaciones" y a conversar de sus cosas, tal vez a contarse sus cuitas. Irán los poetas a Formentor. Allí, lejos de toda preocupación material, alejados todos del "mundial ruido", que un gran poeta vituperó, rodeados por uno de los más bellos paisajes de toda la costa Mediterránea, charlarán los poetas de sus cosas, rimarán el extraño rumor de la Poesía deslizarse con entre los pinos verdes de Formentor que cantó en verso inolvidable nuestro Costa y Llovera. Y de allí, de aquel bellísimo paraje, saldrá la Poesía- la inmortal poesía que se dice en todas las lenguas- remozada, hecha nueva moza, tostada por el sol y la brisa marinera. Una poesía con nuevos colores para poder luchar-¡vaya por Dios!- con los colores viejos de todos los días.

LUIS RIPOLL: "Jornadas europeas de Palma de Mallorca y Conversaciones poéticas de Formentor". *Destino* (28-03-1959)¹⁸

En el próximo mes de mayo, el nombre de Mallorca va a sonar, estoy por decir que en todo el mundo, y no con los acentos, derivados de su aceptación turística a que estamos acostumbrados, sino con los recios acordes que acompañan a toda obra de gran envergadura cultural.

¹⁸ Se reproduce el artículo completo, aunque tan sólo la segunda parte aborda las "Conversaciones".

Pensadores y poetas se darán cita en Mallorca en el próximo mes de mayo. Y no en un solo acontecimiento sino en dos. Estas manifestaciones se titulan "Jornadas europeas de Palma de Mallorca" y "Conversaciones poéticas de Formentor". La coincidencia no ha sido casual sino intencionada. El impacto será doble.

La idea de las "Jornadas europeas de Palma de Mallorca" ha nacido en el seno de la junta de gobierno del "Círculo Mallorquín". Nuestro primer casino, de tanta raigambre y señorío, a través de más de cien años ha estado presente siempre en toda manifestación cultural celebrada en la isla. En muchas ocasiones ha tomado la iniciativa. El "Círculo", como todas las entidades, ha pasado por momentos de letargo, en los que su presencia era sólo pasiva; en otros no. El "Círculo Mallorquín", en muchos períodos de su historia, dirigió todas o casi todas las manifestaciones culturales, en el terreno de la literatura, del arte y, sobre todo, de la música. Si hojeamos el librito que Julio Sanmartín publicó con motivo del centenario, veremos que son incontables las empresas que nuestra sociedad ha llevado a cabo. A primera vista, el "Círculo" nos engaña, porque, precisamente, hace las cosas sin grandes alharacas. El "Círculo" incluso da la impresión de que está medio muerto.

Ahora, el "Círculo Mallorquín" ha dejado sentir su voz en la sociedad mallorquina. Comienza una era brillante para el casino, que ya ha sido posible observar desde muchas esquinas. Pero, quizá, la empresa más importante que ha acometido, en el terreno de la cultura, sea esta de las "Jornadas europeas de Palma de Mallorca", de las que voy a decir unas palabras, aún con la seguridad de que me voy a dejar información en el tintero.

El tema de las jornadas es muy amplio y de alcance inusitado, también de toda actualidad: "Europa". Figuras revelantes de la intelectualidad española lo desarrollarán desde muy diversos puntos de vista y de acuerdo con su especialidad. No sé, en este momento, quiénes ocuparán la tribuna en el salón principal del "Círculo" (salón decorado con cariátides, efigies y pinturas con ibis y bambúes, conforme a la moda que impuso la inauguración del canal de Suez) ni tampoco, en definitiva, cuántos serán los conferenciantes. Sé que han aceptado Menéndez Pidal, José María Pemán, el doctor López Ibor, Laín Entralgo, Julián Marías, Enrique Lafuente Ferrari, Gabriel Alomar... Es probable que, a estas horas, hayan prometido su asistencia otros, pero no he hablado con Camilo José Cela, autor del bautismo de "Jornadas europeas de Palma de Mallorca", que tiene a su cargo una labor, que él puede realizar mejor que nadie, pasar las invitaciones una vez lanzada esta idea –y fue el doctor Javier Garau quien la patrocinó y sugirió-, se buscaron las colaboraciones y las encontraron en seguida, en el presidente del Fomento del Turismo, Gabriel Alzamora y en Camilo José Cela. Uno y otro ponen toda su personalidad y su entusiasmo para llevar a buen término la empresa, tanto que puede decirse hoy, que lo que nació en el seno de la junta directiva del "Círculo" no es sólo obra suya sino de todos los mencionados.

Cela, en una reunión de prensa celebrada estos días pasados dijo que vino a Palma a pasar una semana y lleva ya cinco años. Esa devoción a Mallorca –dijo CJC– es lo que me ha hecho sentirme embajador de la isla ante tan relevantes jerarquías intelectuales y conseguir de ellas la aceptación de mis proposiciones. “Deliberadamente –añadió Cela– yo me quedaré en un segundo plano y me limitaré en las ‘Jornadas’ a actuar de presentador de los ilustres conferenciantes.”

Yo creo que, nadie mejor que el ilustre académico, para lograr con su influencia personal y su prestigio esa deseada aceptación. Si el nombre del “Círculo Mallorquín” –y el de sus directivos– no fuese ya suficiente garantía, o no tuviese la necesaria resonancia europea, ahí está el del Fomento del Turismo, de una isla cuyo nombre se conoce en todo el mundo y la del novelista de fama que, hace tiempo, ha pasado las fronteras: Camilo José Cela.

* * *

Y es el propio Cela el iniciador y patrocinador de las “Conversaciones poéticas de Formentor”, que tendrán lugar por las mismas fechas que las “Jornadas”, en el hotel Formentor.

En seguida se nos viene a la memoria la “Semana de la Sabiduría” que tuvo lugar hace ya más de veinticinco años, concretamente en 1931. Por aquel entonces el Formentor de Costa y de Adan Diehl, fue, durante una semana, diría la “sucursal” de la escuela de la sabiduría de Darmstadt. Bajo los pinos, y frente al mar, en uno de los lugares más maravillosos de la isla, el que cantó e inmortalizó el poeta de “El Pi de Formentor” y de “La Serra”, rodearon al conde Hermmann von Keyserling un selecto grupo de pensadores nacionales y extranjeros. Figuraban entre ellos, Juan Estelrich, José Pla, Carlos Soldevila, José María de Sagarra, Gabriel Alomar, Isabel Llorach, el vizconde de Güell, etc. Se habló mucho de este curso, nadie en la isla dejó de saber quién era el conde Keyserling y su figura, aun los medios más indiferentes, se hizo popular. Gómez de la Serna, que estuvo aquí y que por cierto sitúa Formentor en la “isla balear de Formentera, la que los griegos llamaron la Pityusa menor”, sintetiza, con su humor, el plan de la “semana” en este jugoso diálogo:

—Maestro no cabe duda de su sabiduría y de que todos somos sabios.

— ¿Por qué, querido discípulo?

— Nosotros somos sabios gracias a usted, ya que vivimos gratis en este magnífico hotel, pero somos sabios por una sola semana, pero usted, que se va a quedar dos meses, es el más sabio de los hombres.”¹⁹

¹⁹ Cf. Ramón Gómez de la Serna, “El Conde de Keyserling”, *Retratos Contemporáneos* (1941), Madrid, Aguilar, 1989, pp. 88-89.

Creo que, en el próximo mes de mayo, se va a repetir lo que lleva en sí, implícito, de mecenazgo y de espíritu poético, este nombre, que ha estado escrito en letras luminosas de arriba a abajo de la torre Eiffel: Formentor.

Formentor, que está ligado a la evolución poética de una época, y concretamente a la de nuestro Miguel Costa y Lobera –a cuya familia perteneció la finca- vivirá, gracias a la intervención y el impulso de Cela, unas hermosas y provechosas horas. Los poetas van contestando que irán a Formentor; los castellanos, los catalanes y los gallegos. También, naturalmente, estarán presentes los más altos poetas mallorquines de la hora presente.

Así, nunca mejor que en esta ocasión, podremos decir, con palabras de Miomandre²⁰: “Formentor... Que tout est beau ici! Que tout est pur!...”

JUAN RAMÓN MASOLIVER: “Al margen”. *La Vanguardia Española* (22-04-1959)

Formentor, la del pino desafiante que cantara Costa y Llovera, abrigada en lo más agreste de la “corniche” septentrional de la Isla de la Calma, durante quince días dejará de ser el paraíso de recién casados –o no será su casi exclusivo coto- para dar paso a una iniciativa cultural de gran fuste, consigna de aquella Semana de la Sabiduría que, en los mismos soberbios parajes organizara el llorado Juan Estelrich y presidía el gigantón conde Keyserling por los años precedentes a nuestra guerra. Una empresa doble, la de hogaño, vertida en primer término en unas conversaciones poéticas que se desarrollarán del 18 al 25 de mayo próximo y transformada a seguido en un coloquio internacional sobre novela contemporánea, a celebrar en los tres días sucesivos, al término del cual se procederá a la adjudicación del premio Biblioteca Breve, de novela, en su edición segunda.

Una vez más, el lujoso hotel que allí asienta sus reales, será palenque de la cultura y foro abierto donde, sin carácter oficial ni oficioso de ninguna especie, poetas y narradores, críticos, profesores, periodistas, y en general toda suerte de gentes de pluma, tendrán modo de airear una serie de problemas y aspectos de su común dedicación y ahondar el mutuo conocimiento personal entre los que laboran en distintas ciudades tomando, a su vez, contacto con grandes escritores extranjeros. La feliz experiencia de

²⁰ Francés de Miomandre (1880-1959, escritor francés que residió varios años en la isla, traductor de Cervantes, Calderón, Unamuno, etc. Publicó en 1933 (Paris, B. Arthaud) *Mallorca*, con frontispicio del pintor argentino Tito Citadini. El libro lo publicó en español unos meses después (1934) la editorial La Nave de Madrid. Miomandre, Citadini, Lawrence, Bernard Shaw, Yeats, Rusiñol, Mir, Anglada-Camarsa y, sobre todo, Adán Dielh (creador del hotel), son los artífices del prestigio artístico de Formentor. “El Hotel Formentor nació del sueño de un poeta y de la ilusión de un pintor. El poeta se llamaba Adán Dielh, un argentino soñador que, en un invierno de los primeros veinte, descubrió el fantástico y mediterráneo paisaje de Formentor. El pintor Tito Citadini, también él argentino, recaló en Mallorca en 1914 y, cautivado por la luz y las formas de la isla, decidió permanecer para siempre en ella” [Luis Bettonica, “Viaje por los hoteles del mundo. El Formentor, un prestigio universal” (*La Vanguardia*, 27-XII-1981).]

los Congresos de Poesía de buena memoria, que animaran Joaquín Pérez Villanueva y Rafael Santos Torroella, como de las Jornadas literarias por las distintas regiones que anualmente organiza Gaspar Gómez de la Serna, por no decir la coincidencia de la crítica en Zaragoza para los premios de aquel nombre, abonan la eficacia de semejantes contactos personales.

El novelista y académico, y poeta a sus horas, Camilo José Cela es alma de "Las conversaciones poéticas", la reunión que abrirá la quincena intelectual de Formentor, donde Gerardo Diego, Vicente Aleixandre y Dámaso Alonso, con Panero y Rosales y Vivanco con Ridruejo, con Muñoz Rojas, Souviron, José Luis Cano, Carlos Bousoño y otros tantos, así como los profesores Laín Entralgo, Rof Carballo, Aranguren, se unirán con críticos y poetas de Mallorca, Barcelona y otros puntos de nuestra geografía lírica. Los novelistas, por su parte (otra vez Cela, más Miguel Delibes, Jesús Fernández Santos, Juan Goytisolo, Mercedes Salisachs, Luis Goytisolo Gay, etcétera), tendrán sus torneos con Marguerite Duras y Alain Robbe-Grillet, por la nueva novelística francesa, con el italiano Vittorini y el suizo alemánico Max Frisch, con Angus Wilson, el jefe de los "jóvenes airados" ingleses, un novelista norteamericano a determinar y un escritor ruso, cuya invitación se gestiona por los pertinentes organismos. Durante los dos primeros días el coloquio será abierto y consistirá en un libre cambio de impresiones entre los asistentes, que resumirán sus puntos de vista en una sesión pública antecedente a la concesión del repetido premio Biblioteca Breve. Con lo cual, sobre dar constancia del tipo de literatura que fomenta este galardón, se favorece el contacto entre sus cultivadores de distintas nacionalidades y lenguas. He aquí la noticia que brinda el más decoroso pórtico a la inminente Fiesta del Libro, al día del libro y de los escritores.

JUAN BONET: "Nuestra ciudad. Formentor." *Baleares* (17-05-1959)

En esta segunda quincena de Mayo, la capital espiritual de Mallorca se traslada, en cierta manera, a Formentor, donde se van a suceder una serie de acontecimientos de tipo cultural realmente importantes. El primero lo constituyen las "Conversaciones poéticas", con asistencia de la plana mayor de los que hacen versos –y poesía– en España. Y a continuación viene el "Coloquio Internacional de Novela", organizado por la Biblioteca Breve que, al fin del Coloquio, entregará su premio anual de novela, que es, como se sabe, uno de los de mayor categoría intelectual que hoy se entregan en nuestra nación.

Nuestra ciudad, la de los hombres que están atentos al quehacer literario, estará un poco en el Hotel Formentor, que ya tiene prosapia en estos afanes. La que se llamó "Semana de la Sabiduría", aireada internacionalmente por las barbas luciferinas del Conde de Keyserling, constituyó el bautizo literario de Formentor. Por cierto que una

de sus grandes figuras, la de Ramón Gómez de la Serna, en sus recuerdos de aquellas, se arma un lío con la geografía y tilda de isla a Formentor. El error es gracioso y, en cierto modo, exacto, pues no hay duda que el trozo mallorquín de Formentor es un poco una isla aislada, dentro de la isla de Mallorca. Y su aislamiento doble –isla dentro de una isla- hacen aquel paisaje superior para manifestaciones de esta índole.

Palma, a partir de ahora, se mirará un poco en Formentor, pendiente del latir de poetas y escritores que vienen a nuestra tierra con los versos y los títulos de las obras que muchos estimamos, leemos y cuentan en el vivir de cada día.

GUILLERMO SUREDA MOLINA: “Mañana comienzan las Conversaciones poéticas de Formentor. Hoy llegarán a Palma los poetas invitados”. *Hoja del Lunes de Palma de Mallorca (18-05-1959)*

Hoy llegarán a Mallorca –la isla cuyos almendros en flor, cuyas calas marinas y cuyos azules celestes heridores han cantado ya tantos y tantos vates de la palabra- los poetas que tomarán parte en las famosas “Conversaciones poéticas de Formentor”. Llegarán aviones cargados con el dulce cargamento creador de los poetas, esos seres que, como dijo Hebbel, hacen posible que la Humanidad sueñe sueños dorados, sueños en los que el ala blanca de la paloma cosquillea el corazón tibio del mozalbete, el encendido corazón de la mozuela, el tranquilo corazón de la sosegada madurez. Llegarán los poetas, decimos, atraídos por las Conversaciones que sobre Poesía, se iniciarán mañana en el bellissimo marco del hotel Formentor, en los mismos parajes que nuestro gran poeta mallorquín Costa y Llovera, con su iluminado estro fecundo supo cantar:

i alimentarse i viure de cel i de lum pura...

La Poesía, esa esquiva damisela cuyo coqueteo tiene prendados a algunos seres –precisamente a los poetas, sus amantes más fieles- se vestirá durante unos días con sus mejores y más bellas galas, ofreciéndonos una semana de primavera de floración continua, una felicidad sin nubes y una sosegada y amistosa convivencia. El propósito de estas “Conversaciones” no puede ser más sencillo. Camilo José Cela, el organizador de ellas, el emprendedor de tantas empresas literarias, nos lo dice en el editorial del número XXXVI de *Papeles de Son Armadans*, la revista que él dirige: “Las Conversaciones de Formentor pretenden un bien posible: el mantenido diálogo, la comunicación inmediata de los poetas españoles sobre el tema eterno de la poesía, ese alado temblorcillo de Dios que vibra en el alma y, a veces, mueve la lengua de algunos hombres, aquellos que, en este caso, cantan, melodiosa y emocionadamente, en la plural y siempre lozana lengua ibérica: el noble castellano de Garcilaso, el sonoro catalán de Maragall, el dulce gallego de Rosalía de Castro, el ingenuo y difícil campesino euskera de Aizquibel y Aara-Goiri. Y en aquellas otras lenguas que, venidas de atrás de los montes

desde más allá de la ancha mar turquí y verde esmeralda, les servirán de contrapunto: igual que el diáfano rumor del campo que se escucha, con los ojos cerrados y la conciencia en calma, tras la ventana abierta.”

Los poetas que asistirán a las “Conversaciones poéticas de Formentor”, serán los siguientes: Vicente Aleixandre, Dámaso Alonso, Gerardo Diego, Dionisio Ridruejo, Luis Felipe Vivanco, José Luis Cano, Carlos Bousoño, José Hierro, Gabriel Celaya, Carles Riba, Clementina Arderiu, J. V. Foix, Blai Bonet, Mariano Villangómez, Blas de Otero, Carlos Barral, Celso Emilio Ferreiro, Aquilino Iglesia Alvariño, Juan Fuster, Luis Rosales, José Agustín Goytisolo, José María Valverde; los extranjeros Edwin Honig, Alastair Reid, Yves Bonnefoy, René Chair, François Bondy. Como corresponsales de prensa, asistirán doña Carmen Castro de Zubiri, Tony Kerrigan y Eugenio Suárez. También han sido invitados los poetas residentes en Mallorca, aunque no todos mallorquines, Miguel Forteza, Lorenzo Moyá, Bernardo Vidal, Lorenzo Vidal, Baltasar Coll, José María Palau, Miguel Gayá, Rafael Jaume, José María Forteza, Juan Pons y Marqués, Guillermo Colom y Eliseo Feijoo.



El taxi londinense de Alastair Read con: C. J. C. encima y, delante, Gerardo Diego, Yves Bonnefoy, Vicente Aleixandre, Carles Riba, Dámaso Alonso y Tony Kerrigan

Las “Conversaciones poéticas de Formentor” han montado una Secretaría General, nombrándose como la persona encargada de este servicio a la Srta. Mabel Dodero. También se ha creado una Secretaría Literaria de las Conversaciones, desglosada de la General, cuyo cargo desempeñará el poeta mallorquín y secretario de *Papeles de Son Armadans*, don José María Llompart. En Formentor, y a cien pasos del hotel, se ha creado el llamado “Club de los Poetas”, en el que se piensa fundar una biblioteca con las obras de los escritores que por allí vayan pasando. Las Conversaciones tendrán lugar en el citado Club, todos los días de 6 a 8 de la tarde. Para evitar que estas Conversaciones carezcan de un orden lógico, Camilo José Cela ha propuesto a los poetas una Presidencia Colegiada, compuesta por seis de los poetas asistentes que

velarán, cada día uno, por el buen y amistoso orden del diálogo. Las candidaturas, que serán nombradas definitivamente en la Junta previa de esta tarde, son las siguientes: para el día 19, don Dámaso Alonso; para el día 20, don Carles Riba; para el día 21, don Aquilino Iglesia Alvariño; para el día 22, don Vicente Aleixandre; para el día 23, don Gerardo Diego y don Miguel Forteza para el día 24. Los temas que pudieran servir de base para los diálogos poéticos, son los siguientes y según las fechas diarias citadas anteriormente: Poesía y lenguaje, El conocimiento poético, La poesía actual y el mundo clásico, Nuestras lenguas poéticas, Los objetos poéticos, Los adioses: decires y cantares de amistad.

Durante unos días, los poetas convivirán en estrecha armonía, y la Poesía, durante una semana mediterránea, se vestirá con las mejores galas del azul verde esmeralda del mar Mediterráneo, con el murmullo dulce de los pinos, con la suave y adormecedora brisa de la bellísima bahía de Pollensa. Horacio, poeta de nuestro mar, cultísimo y creador, dijo: "Si me concedes un lugar entre los bardos de la lira, erguiré mi cabeza hasta las estrellas" Que ellas, pícaras y guiñadoras, iluminen a los poetas de Formentor, paraíso encontrado.

GUILLERMO SUREDA MOLINA: "Ayer empezaron las Conversaciones Poéticas de Formentor. Se debatió el tema de Poesía y lenguaje". *Diario de Mallorca* (22-05-1959)

Cuando llegamos al hotel Formentor, muchos de los poetas, cansados sin duda del largo viaje del día anterior, todavía duermen. El sol luce espléndido invitando al baño. Ni que decir tiene que el agua está todavía fría, aunque agradable. En la playa empieza la amistad con los poetas no conocidos, en una convivencia que va a durar toda esta semana. Ese "Club de los poetas", sede de las "Conversaciones", sin duda va a sellar duraderas y nuevas amistades. Después de un baño corto, los poetas toman el sol y se dejan acariciar por la brisa marinera de la bellísima bahía. Luego, la ducha y después el almuerzo en el comedor amplio y soleado del hotel. La sobremesa es agradabilísima con los poetas Celso Emilio Ferreiro y Aquilino Iglesia Alvariño, con Blas de Otero, con Blai Bonet, con Juan Fuster, con Juan Ramón Masoliver, con Gerardo Diego, que me habla de su futuro libro, *La suerte o la muerte*, cada día más amplio y definitivo. En otras mesas, claro está, otros grupos de poetas. Todos en animada conversación. Unos hablan de poesía y otros de otras cosas ajenas a ella. Cafetitos y algún que otro coñac para desengrasar, como dicen los castizos.

A las cinco y media bajamos otra vez al "Club de los poetas". A las seis y media se inician las conversaciones dirigidas esta tarde por Luis Felipe Vivanco, que sustituye a Dámaso Alonso, que por cierto, llegará mañana a Formentor. El tema de ayer fue "Poesía y lenguaje". Vivanco lee los temas de la semana. "La poesía, dice, existirá

mientras exista el tema de la vida y de la muerte". Luego, cede la palabra. Hay un silencio tenso. De pronto Carlos Bousoño corta ese silencio para exponer esta inquietante pregunta: ¿qué es el lenguaje poético y qué es el lenguaje no poético? Lengua como conjunto de signos y sus relaciones, y lengua sintética y personal. Otras sugerencias. Ley de la poesía frente al lector. Goce estético y goce que podemos llamar "moral", para entendernos todos. Interviene José Luis Aranguren. Luego Eliseo Feijoo le pide a Bousoño que defina en qué momento empieza el lenguaje propiamente llamado poético frente al lenguaje usual. La conversación se anima por momentos. Interviene Carles Riba. Luego, Vicente Aleixandre, Miguel Forteza, Carlos Barral, Ridruejo, Miguel Gaya. Cuando invitan a Gerardo Diego a intervenir, hace un quiebro y exclama que se ha hecho un delicioso lío. Hablan también José Hierro y Santos Torroella. Finalmente, y a instancias de Camilo José Cela, cierra el coloquio el poeta francés Yves Bonnefois. Durante el debate se han dicho cosas interesantísimas. Y ha sido también un duelo de dialécticas siempre, resulta obvio decirlo, bien intencionadas. Hemos oído la palabra concreta de Ridruejo, la sutil de Bousoño, la vibrante de Barral, la sensata y casi sorda voz de Vivanco, la palabra mediterránea y clásica de Carles Riba, que son los que mayormente han intervenido en el debate.

Carles Riba, Pierre Emmanuel, José Luis Aranguren, Ridruejo, Luis Felipe Vivanco, José Luis Cano, Carlos Bousoño y Juan Ramón Masoliver, Blas de Otero y Mariano Villangómez, Celso Emilio Ferreiro, Aquilino Iglesia, Alvariño, Juan Fuster, Albert Theile, Carlos Barral, Gabriel Celaya, José Hierro, J. V. Foix, Blai Bonet, Ives Bonnefois, Antonio Kerrigán, Eugenio Suárez, José Agustín Goytisolo, Francois Bondy, Santos Torroella, Alastair Reid, Camilo José Cela, Miguel Forteza, José María Forteza, Miguel Gaya, Eliseo Feijoo, José María Llompar, Rafael Jaume, Lorenzo Moyá, José María Palau, José Agustín, Antonio Agustín y Kaete Moslé, entre otros cuyos nombres sentimos no recordar en el momento que redacto esta crónica. Asistieron asimismo muchas de las esposas de los escritores.

En el "Club de los poetas" se celebra una exposición de dos pintores y un escultor del "Grupo Parpalló", de Valencia. La pintura es de Sorla y de Monjales y las esculturas de Alfaro. Ambas exposiciones fueron muy comentadas.

GUILLERMO SUREDA MOLINA: "Animado coloquio en torno a la poesía actual y el mundo clásico". *Diario de Mallorca* (22-05-1959)

Ayer, con un sol espléndido y un calor ya casi estival, se bañaron casi todos los poetas. Varios poetas bañistas hicieron apuestas sobre si vendría o no Dámaso Alonso. Perdieron los que apostaron que no vendría porque el fenomenal crítico y gran poeta llegó a Formentor a las tres menos cuarto de la tarde, cuando todos estábamos saboreando

un estupendo arroz a la milanesa. Fueron muchos los que se levantaron a saludarle. Después de comer, Dámaso Alonso rogó que en la ventana de su habitación pusieran unas cortinas negras que él siempre llevaba consigo y que las llama negrarío. Curiosa manía de este gran hombre.

Blas de Otero, el gran poeta vasco, le encargó ayer a Rafael Jaume que comprara en Palma unos paquetes de un tabaco negro marca "Vencedor". Jaume no encontró esa marca y le compró "Ganador". "El nombre nos dijo Jaume, es casi el mismo". ¿Encontrará Blas de Otero que el tabaco tiene el mismo gusto? Nada ha dicho el poeta vasco sobre este cambio de marca.

A los poetas de Palma se les ha bautizado ya: se les llama cariñosamente los Pepes; poetas de Palma.

El que esto suscribe se fue a cortar el pelo y lavar la cabeza a la peluquería del hotel. Al terminar, le pregunté al barbero cuanto le debía. El barbero, por otra parte buen figaro, me contestó: "Para usted son veinticinco pesetas, pero el trabajo que le he hecho vale sesenta". Me quedé turulato.

Lorenzo Moyá derribó una de las esculturas de alambre que hay en el "Club de los poetas". Lo gracioso fue que luego no sabía cómo colocarla. Dejó la extraña escultura de alambre sobre la mesa, un tanto desairadamente. La risa fue general. La llamémosle escultura, pertenece a eso que ahora se llama estúpidamente "el arte otro", y es de lo más extraño que pueda concebirse.

La Conversación de ayer, la presidió el poeta gallego Aquilino Iglesia Alvariño. El tema es "La poesía actual y el mundo clásico". Camilo José Cela está ausente porque ha tenido que asistir a la conferencia de don Gabriel Alomar, correspondiente al ciclo de las "Jornadas europeas de Palma de Mallorca". El director de la Conversación ha escrito un guión sobre el tema, contradiciendo la espontaneidad acostumbrada que ha regido hasta ahora. Ante la evidencia de la muerte, poéticamente hablando, ¿es válida la respuesta que ofrece Horacio?, pregunta Iglesia Alvariño. Si y no, responde Carles Riba. El hombre es una contradicción. Santos Torroella afirma que el concepto de inmortalidad de la obra de arte –que es el único que interesa en esta Conversación– está en crisis. Bousoño lo atribuye al historicismo hoy imperante, a lo que se puede llamar "conciencia histórica". Riba cita a Elliot: "La obra de arte modifica toda la obra creada anteriormente a ella". Ridruejo contesta a Bousoño, negando que esa conciencia de caducidad de la obra de arte sea consecuencia del historicismo. Aranguren afirma que el artista actual rehuye, tal vez, una influencia de extensión, cambiándola por una influencia de intensidad. Barral corrobora este punto afirmando que el poeta actual cree que hacer un poema es algo así como tirar una piedra al estanque, en el que se forman ondas de influencia concéntrica, cuya fuerza disminuye al extenderse. Gabriel Celaya afirma: "Me basta que un solo lector comprenda mi poema. Este único

conocimiento modifica, en cierto modo, la existencia de este ser que ha leído mi poema". Aquilino Iglesia encauza otra vez la Conversación a la perennidad que Horacio vaticinaba a su poesía. Se discute sobre Horacio. De pronto, la voz de Dámaso Alonso suena interrogadora: ¿Quién ha dicho que el pensamiento poético de Horacio esté caducado? Una voz, nadie. Interviene luego Aranguren. Se habla sobre la poesía del absurdo, de ciertos poetas vivos. Bousoño y Ridruejo aseguran que estos poetas no se paran en el absurdo. Bousoño afirma que los mismos que cantaron ese absurdo existencial, cantan ahora, dentro de una nueva tendencia poética, la solidaridad humana. Interviene nuevamente Carlos Barral, afirmando que nadie hizo nunca poesía pura. Lo del abate Bremon es simplemente una teoría. Carles Riba afirma: "Ni Mallarmé fue un poeta puro." Dámaso Alonso pone dos ejemplos de experiencia que cita Machado, y afirma: "No estoy de acuerdo con Machado cuando afirma que sólo la poesía que es consecuencia de un tipo de experiencia, es poesía. Para mí toda experiencia es válida sea del orden que sea." Gabriel Celaya, afirma que el poeta es un mentiroso que dice la verdad. Se discute nuevamente la cita de Machado, Blas de Otero le pregunta a Dámaso Alonso, si Machado quiso decir exactamente lo que dijo. Gerardo dice que no hay que olvidar que la cita es de Juan de Mairena, no de Machado. "Juan de Mairena es siempre Machado", afirma Dámaso Alonso. Nuevas derivaciones sobre el tema complejísimo de la poesía actual. A las ocho en punto se da por terminado este coloquio. Seguimos en un delicioso lío, como dijo el primer día Gerardo Diego. El maravilloso y mágico lío de la poesía.

GUILLERMO SUREDA MOLINA: "Nuestras lenguas poéticas e idea del verso libre fue el tema de ayer". *Diario de Mallorca (23-05-1959)*

Las nubes que se cernían ayer sobre Formentor y cierto airecillo molesto, privaron a los poetas de su habitual baño de mar. Creo que el único valiente fue José Luis Cano que, en justo castigo a su osadía, salió del agua tiritando.

Departí un largo rato de conversación con doña Carmen Castro de Zubiri, la esposa del gran metafísico Xavier Zubiri. Nos dijo que su marido prepara la publicación de un libro titulado *Cinco lecciones sobre la Persona* en el que se recogerán las conferencias que últimamente dio en Madrid. Una agradabilísima noticia, probablemente, inédita hasta hoy.

Aranguren me invitó a tomar el aperitivo con él. Debo insistir sobre su cordialidad, sobre su extraordinaria inteligencia, sobre su franqueza casi sin límites. Aranguren es una de las personalidades más atrayentes que hemos tenido la suerte de conocer.

Don Juan Buadas invitó a los enviados de la prensa palmesana a comer con él. Para que a ustedes se les abra el apetito ahí va el menú que comimos: dentón frío con mayonesa, huevos a la mallorquina y lechona asada con un estupendo tumbel mallor-

quín, tarta de la casa, fruta del tiempo y helado de vainilla, café y copa. Todo esto frente a un grandísimo ventanal desde el que se domina la maravillosa bahía de Pollensa. Como dice Camilo José Cela, hay una vida peor, pero es más barata.

No sabemos que poeta madruga más, pero sí el que se levanta más tarde, Blas de Otero, que suele levantarse alrededor de las dos y media, momentos antes de entrar en el comedor. ¡Y dice él que no puede dormir!

A las seis de la tarde, varios poetas –Dámaso Alonso, Gerardo Diego, Alastair Reid, Yves Bonnefois, Vicente Aleixandre, Anthony Kerrigan y Carles Riba- hablaron por cinta magnetofónica para una emisión de Radio Nacional. Todos contestaron a una misma pregunta: ¿qué es para usted la poesía?

Y vamos ya con la conversación de hoy, la cuarta de este ciclo sobre poesía. El tema era “Nuestras lenguas poéticas e idea del verso libre”, aunque la verdad es que se habló sólo de esta segunda parte. Sustituyendo a Vicente Aleixandre, que padece otitis, dirigió la conversación Dámaso Alonso, el cual empezó diciendo que había nacido para ser dirigido, no para dirigir. Invitó a Bousño a hacer uso de la palabra. Bousño afirmó que el verso libre va hacia la libertad de versificación y empieza en el romanticismo. Sin embargo, añadió, el verso libre tiene sus leyes. Distingue luego entre los distintos modos del verso libre. Dámaso Alonso preguntó: “¿El verso libre ayuda a la comunicación poética o no?” Contesta Bousño: “Sí y no. Es más minoritario pero es más apto para el lenguaje coloquial”. Interviene Gerardo Diego, que expresa muy certeramente los peligros que el verso libre encierra. Carles Riba, pregunta a Bousño, si el verso libre es menos apto para la comunicación, sobre todo para ser recordado. “Yo intenté escribir en verso libre, dice Riba, y no me hallé a mí mismo. Necesito esa especie de corsé que es el verso trabado.” Gerardo Diego aclara lo tres tipos de verso libre que según él existen y hace sobre ellos una feliz y larga exposición. Carlos Barral, por su parte, afirma que la rima está en decadencia. Sin embargo, el poeta inglés Reid afirma que en su país, casi todos los grandes poetas jóvenes vuelven a la rima. Dámaso Alonso que dirige el coloquio con enorme maestría –nunca mejor aplicada la palabra- invita a Bonnefois a opinar. El poeta francés expresa que el verso libre está en la misma esencia de la poesía francesa actual. Dámaso Alonso toma ahora la palabra: “Yo quisiera darme la palabra a mí mismo.” Habla de la posible difusión del verso español mediante la creación de colecciones poéticas en microsuro. “En el Brasil, exclama, casi todos los poetas están en microsuro y les da resultados estupendos”. Dámaso Alonso ruega que hablen los que tengan experiencia sobre la eficacia docente y comunicativa del disco microsuro. Goytisolo afirma que sabe por experiencia que la audición de poemas modernos ha dado mejores resultados que su misma lectura, entre oyentes cuyos conocimientos poéticos son corrientes.

Dámaso Alonso propone un giro en la Conversación. Hablemos sobre la imagen y la metáfora poéticas. Luis Felipe Vivanco afirma que no existe la palabra poética sin imá-

genes. Hay una admirable disquisición de Vivanco sobre el valor poético de la imagen. Bousoño censura el concepto que da Ortega de la metáfora. Al final se habla de la simplificación del estilo. Dámaso Alonso cita una carta que Juan Ramón le escribió a Carmen Laforet en la que le dice que en una relectura de sus antiguos poemas, cambia las palabras menos usadas por otras de uso más corriente, como por ejemplo, verano por estío. En plena discusión, la voz de Camilo José Cela anuncia que son las ocho. La Conversación de hoy ha sido estrictamente técnica y ha sido una pura delicia escuchar la sabia opinión de estos conocedores del fenómeno poético.

Para celebrar la aparición del último libro de Gabriel Celaya *Cantata en Aleixandre*, Gerardo Diego dio anoche, a las doce, en el "Club de los poetas" un estupendo recital de música tocando al piano varias composiciones del músico cubano Ignacio Cervantes, casi desconocido en nuestro país. *Papeles de Son Armadans* editó el libro de Celaya. Gerardo tocó para celebrar la feliz aparición de este libro. Y asomó anoche -¡feliz coincidencia!- la luna llena. ¡Enhorabuena Gabriel Celaya!

JUAN RAMÓN MASOLIVER: "Las conversaciones poéticas de Formentor". *La Vanguardia en Mallorca. La Vanguardia Española* (23-05-1959)

Palma de Mallorca, 2. (Crónica telefónica de nuestro colaborador). A la enseña del pino de Costa y Llovera, extiende sus alas el Formentor. Un pino estilizado, verdad es, reducida su copa a triángulo isósceles, que aparece por doquier sobre los senderos del parque y la playa reservada por las cien y una dependencias en los lugares del baño. Desde el lunes campea asimismo en el ojal o sobre el pecho de cincuenta o sesenta damas y caballeros de muy varia edad y talante que animan medio comedor, establecen ruedas por miradores y terrazas o se encaminan a un alegre pabellón al otro lado del jardín aledaño a un chico embarcadero.

Estamos hablando del flamante Club de los Poetas y de los Escritores que participan en las Conversaciones Poéticas organizadas por Camilo José Cela en este maravilloso rincón. Bajo el símbolo del poeta mallorquín discurren los ocios mañaneros de los escritores, pero también y sobre todo las sesiones de la tarde. Dos horas en que con libertad no exenta de gracia expresiva se debaten cuestiones poéticas, se aducen textos, suenan lenguas diversas, edificante día a día unos textos que en camino de mañana, o mucho nos equivocamos, serán prodigioso material de consulta para cuantos se gozan en los ideales de la poesía. Poetas en castellano, poetas catalanes y gallegos, poetas de expresión inglesa, como el veterano Robert Graves, el escocés Alastair Reid y el norteamericano Kerrigan, poetas franceses, poetas alemanes, alternan en la exposición de puntos de vista, sugerencias y réplicas, según un temario de debate establecido al comienzo de las Jornadas y bajo la sucesiva presidencia de los poetas más representativos.

Hasta el momento, y salvo la sesión presidencial escasamente protocolaria, hasta hoy, decimos, esos debates fueron: "Poesía y lenguaje", sagazmente conducido por Luis Felipe Vivanco; "El conocimiento poético", que dirigió consumiendo amplios y aleccionadores turnos Carles Riba, y "La poesía actual y el mundo clásico", presidido por el poeta y profesor gallego Aquilino Iglesia Alvariño, traductor de Horacio.

En los días que quedan Vicente Aleixandre será presidente de turno en el debate sobre "Nuestras lenguas poéticas": el también académico Gerardo Diego será el piloto de la conversación en torno a los "Objetos poéticos", y el venerable poeta mallorquín don Miguel Forteza dará prestancia a la sesión de clausura, la de los adioses y los decires y cantares de amistad.

Con rigor desigual y gracia expresiva, pero sin ningún formulismo, sentados en rueda en la sala grande del Club de los Poetas, quienes en butacones o sillas o simples escaqueles, a dos pasos del generoso bar, vestidos unos de punta en blanco, otros con somera ropa de veraneante, con jersey y chaqueta de los más variados colores y cortes, nuestros congresistas asisten a la exposición de los maestros, aportan observaciones, polemizan incluso, sin que falte la frase acerada o golpe de humor. Muy interesante y movido, por ejemplo, fue el torneo entre Carlos Bousoño y el filósofo Aranguren en torno a la expresión poética, con las reiteradas e intencionadas intervenciones de Riba y Ridruejo, Carlos Barral y José Hierro. Sobre el tema de "El conocimiento poético", tuvimos ocasión de asistir al duelo, profundo y divertido al tiempo, entre Carlos Riba y el inglés Robert Graves, donde la extraordinaria cultura clásica de entrambos tuvo más de una ocasión para desplegarse.

Pero la tarea en torno a la poesía no se agota, ni con mucho, en las lucidas sesiones. Poetas y lectores de poesía, el día entero en Mallorca para ese menester; y lo que se debatió por la tarde presta materia suficiente para las tertulias de la noche, y para la un tanto empezada hora del desayuno, puesto que los meditadores como Foix o el ibicenco Villangómez van ampliando el paso conforme aparecen nuevas notas y los títulos se agrandan y se remozan para meterse en otra escena, durante la mañana entera, incluso en la excursión y el baño. Y, a noche alta, no es raro que en un saloncito se analicen poemas o que en la habitación de fulano o mengano (estamos alojados por parejas) proporcione una agradable velada sobre cuestiones poéticas. Sin pedantería, que los poetas son los menos proclives a soportar o imponer. No en vano la poesía es potenciación de una sensibilidad, cifra del lenguaje, decantación de lo más hondamente humano. Y en este poético teatro de Formentor, la organización es impecable y la cordialidad y compañerismo de nuestro académico más joven consigue mantener un clima justo que hace fecundo y mantendrá imborrables las Conversaciones Poéticas.

RAFAEL SANTOS TORROELLA: "Conversaciones poéticas en Formentor. ¡Delicioso lío!". *El Noticiero Universal* (23-05-1959)

Esta exclamación de Gerardo Diego, mediada la primera de tales conversaciones, apunta, claro está, a lo debatido en ella y no a la poesía, ni mucho menos, contra toda suspicacia, al hecho mismo de la reunión aquí, en Formentor, de este nutrido grupo de poetas españoles, entre los que se cuentan casi todos los más representativos del momento actual.

Adelantemos que la organización ha sido perfecta en todos los órdenes, sin un solo fallo –a no ser el imprevisible e ingobernable del tiempo, raramente gris y lluvioso–, desde que los poetas, por varias tandas, fueron llegando al aeropuerto mallorquín, hasta la instalación de todos ellos en el fastuoso hotel, verdadero falansterio de veraneantes de excepción, a que da nombre esta incomparable bahía de Formentor. Ni siquiera el régimen de vida impuesto para esta semana poética se anuncia, como algunos pudieran temer, con excesivos rigores protocolarios. Camilo José Cela, don Camilo para todos en la isla, tan formalista y puntilloso en lo ceremonial como, al propio tiempo, cordial y desenfadado en sus ocurrencias, ha sabido conjugar, en un programa sumamente elástico y cómodo, el pleno disfrute de un anticipado, breve y, para poetas, insólito veraneo en uno de los parajes más maravillosos del mundo, con lo que esos mismos poetas, en cuanto a tales, cabe esperar como aclaración, en amistosas conversaciones, de algunos de los puntos sustanciales que afectan a la poesía de hoy y de siempre. Nada de excursiones por la isla, con el buen deseo de hacernos más amena y eficaz la visita, deseo que suele frustrarse, en las más de las ocasiones análogas, por culpa de la prisa y del cansancio consiguientes. Uno, muy trabajado ya por tales ajetreos, agradece el alejamiento del mundanal ruido –léase Puerto de Pollensa que, aunque próximo, nos queda al otro lado de la montaña–, la casi absoluta inmovilidad en los frondosos dominios del hotel y todas las mañanas de libre disposición, para que los conversacionistas puedan saborear las delicias del agua y del sol –un tanto esquivo hasta ahora– o, como Carlos Barral y Carlos Bousoño, entregarse a sus predilecciones submarinistas. Sólo, al caer la tarde, se ha de acudir a "conversar", como está prescrito, al Club de los Poetas, recientemente inaugurado y dependencia del hotel a cuya puerta está de guardia permanente un pintado y retórico guacamayo al que alguien –imaginamos que don Camilo– ha bautizado irónicamente según se lee en el rótulo de la jaula con el nombre de José María de Heredia.

Precisamente este guacamayo ha sido, en la primera parte de las sesiones, protagonista importante aunque marginal, terco aunque escasamente atendido, interrumpiendo desde la puerta con sus gritos, que parecían de enojada disconformidad, las intervenciones de Luis Felipe Vivanco, Carles Riba y Carlos Bousoño.

Esta sesión fue iniciada por Luis Felipe Vivanco con una cita de Rubén Darío: "La poesía existirá mientras exista el misterio de la vida y de la muerte". A continuación Carlos

Bousoño, que en cierto modo ha actuado de ponente, esbozó el tema de explicación de la poesía por y desde el lenguaje. Bousoño, fiel a su tesis de apoyatura en Saussure, establece la diferencia entre el lenguaje corriente y el poético como conjunto de signos y sus relaciones que, en el primer caso es analítico y general, y en el segundo sintético y particular; pero esta distinción, que podría razonar el “mecanismo” de la poesía, no basta cuando lo que se quiere comprender y explicar es la eficacia de la misma. De aquí esa ley de la poesía que, en cierto modo, está fuera de la poesía y que Bousoño denomina ley de asentimiento, por parte del lector, al contenido individualizado que se nos quiere transmitir en el poema, y que no obedece tanto a las palabras mismas como al estado de ánimo del lector.

De esta iniciación del debate se han ido derivando las diversas intervenciones, que tomaron sesgos múltiples y contrarios en el encadenamiento de las mismas, hasta el punto de dar la impresión, en algunos momentos, de haberse perdido el hilo de los temas planteados. Así de la cuestión del lenguaje se ha pasado a la de la “voluntad de arte”, de ésta, a la de la duración o permanencia en el tiempo de la obra poética; al problema de la sinceridad, al de la minoría y la mayoría, etc. No obstante, cabe, en el fondo, situar todo lo debatido entre esos dos puntos de la exposición inicial de Bousoño, el de la definición de la poesía por el lenguaje y el de la eficacia de la misma como expresión o comunicación de un contenido poético. Ni en uno ni en otro caso se ha llegado a conclusiones definitivas, lo que seguramente tampoco entra en los propósitos de las conversaciones. Se han dicho, sí, cosas sutiles, acertadas, valiosas en la relación con la postura y la obra de quienes las emitieron. Acaso, la imposibilidad de una definición cabal de la poesía sólo por el lenguaje –en el supuesto de que pueda lograrse tal definición– y, en el segundo, el ánimo o deseo por parte de todos de conciliar esos contrarios que implican los términos “mayoría” y “minoría”, referidos al quehacer poético.

Consignemos, como exponente de algunas de las opiniones referidas, las de Carles Ribas al señalar la distinción entre modos de lenguaje, uno de ellos, el poético, caracterizado por la elevación de tono, del que participa también el hombre más humilde cuando quiere expresar algo importante. La de Ridruejo, acerca de la duración de una expresión y contenido poéticos determinados, en razón de lo que entonces sucede (como en el ejemplo aducido de las “Coplas”, de Jorge Manrique) es que en el poema se ha potenciado un fragmento de realidad que interesa y ha interesado siempre. Y, por último, la postura realista de Carlos Barral al negar el misterio de la poesía –con grave desencanto para J.V. Foix– y al precisar que no es lo mismo poeta mayoritario que poeta alejandrino, toda vez que el primero no se propone serlo, aunque lo sea, y el segundo toma como punto de partida el especular restringido de “contarle los límites al diamante”.

Esto es, no todo, claro está, sino algo de lo que puede destacarse entre lo de más relieve de lo conversado en esta primera reunión y que Gerardo Diego (quien horas

antes nos había hecho en la playa la asombrosa exhibición de una especie de baño ornitológico) ha calificado, al serle requerida su intervención, de “delicioso lío”. Pero si en lo primero no ha exagerado, creo que en lo segundo sí.

LUIS RIPOLL: “Las Conversaciones poéticas de Formentor”. *Destino* (23-05-1959)

Cuando escribo estas líneas –lunes 15– las “Conversaciones poéticas de Formentor” van a comenzar. Hoy han estado llegando aviones, con cargamento de poetas, al aeropuerto de Son Bonet. Han venido ya los de Madrid, por la mañana, y los de Barcelona, por la tarde, que forman los grupos más importantes. A éstos se unirán otros, nacionales y extranjeros. Algunos de los poetas mallorquines asistirán también.

Durante todo el mes pasado y lo que va del actual, inspiradas por Camilo José Cela, se han ido mandando circulares informativas a los invitados. Se montó una Secretaría que se ha encargado de tener al corriente a los presuntos asistentes de todo lo que pudiera interesarles, al objeto de hacerles la estancia, que está comenzando, lo más cómoda posible. Se ha nombrado asimismo un secretario literario de las Conversaciones, nombramiento que ha recaído en el secretario de *Los Papeles de Son Armadans* y poeta también, José María Llompart.

En Formentor y a cien pasos del hotel, como un anexo del mismo, se ha creado el “Club de los Poetas”; en él se piensa fundar una pequeña y selecta biblioteca con las obras de los escritores que por allí vayan pasando. Los poetas habrán enviado sus libros de versos, que estarán expuestos con esta ocasión. También en el mismo Club se montará una pequeña exposición de pintura, durante los días de las “Conversaciones”, a base de la obra de tres miembros del “Grupo Parpalló”, de Valencia: los pintores Soria y Monjales y el escultor Alfaro. Asimismo actuará el domingo la “Capella Clàssica de Mallorca”, dirigida por Mn. Juan María Thomás, a la que, por tan conocida, no hace falta calificar. Mn. Thomás y sus cantores, de tanta raigambre mallorquina y de difusión y calidad universal, pondrán un interesante colofón musical a estas “Conversaciones”. Y, en fin, será en este Club donde tendrán lugar las conversaciones propiamente dichas, de 6 a 8 de la tarde, todos los días.

Se ha dicho y repetido que esta reunión no se sujetará a horarios ni otras falsillas que, desde un principio y previamente, la encasillara. Nada de esto, aparte de las dos horas de coloquios dirigidos, las demás horas del día las gastarán los asistentes como quieran. Incluso, por medio de su Secretaría, se les ha indicado que es conveniente que lleven el traje de baño –el que sea aficionado al mar y a la playa– y el *smoking*. Por lo que afecta al primero de estos particulares, Dios haga que, en caso de que se traigan el bañador, lo puedan usar; de momento el tiempo no parece dispuesto a favorecer el baño. Este mayo, más que mayo parece abril.

En vista a estos diálogos del atardecer se votará para cada día una presidencia, que desempeñará, seguramente a modo de director, el día 19, Dámaso Alonso; el 20, Carles Riba; el 21, Aquilino Iglesia Alvariño; el 22, Vicente Aleixandre; el 23, Gerardo Diego, y el 24, Miguel Forteza. Los temas a considerar serán los siguientes, uno para cada día: día 19, "Poesía y lenguaje"; día 20, "El conocimiento poético"; día 21, "La poesía actual y el mundo clásico"; día 22, "Nuestras lenguas poéticas"; día 23, "Los objetos poéticos"; día 24, "Los adioses: decires y cantares de amistad". El día de la llegada y el de la partida –por si no han descansado suficiente– serán inhábiles de asueto.

Aparte de los citados asistirán, probablemente, Dionisio Ridruejo, Gabriel Celaya, José Luis Cano, Blas de Otero, José Hierro, J.V. Foix, Blai Bonet, Mariano Villangómez, Juan Fuster, Celso Emilio Ferreiro, Clementina Arderiu, Luis Rosales, Santos Torroella, Carlos Barral.

También se cuenta con la asistencia de los poetas extranjeros Roberto Graves –que desde hace muchísimos años vive en Deyà y le consideramos ya como mallorquín–, François Bondy, Yves Bonnefoy, René Char, Alastair Reid, Pierre Emmanuel, Antonio Kerrigan, que también vive en Mallorca, y algún otro que no recuerdo.

De los mallorquines están invitados los que tienen alguna representación: Miguel Forteza, citado ya, Juan Pons y Marques, Lorenzo Moyá, Miguel Gayá, Rafael Jaume, José María Forteza, Lorenzo Vidal, José María Palau, B. Vidal y Tomás, Mn. Baltasar Coll y Eliseo Feijó. Guillermo Colom no podrá asistir porque ha coincidido esta solemnidad con el centenario de Mireya, que se está celebrando actualmente en Perpiñán. La obra de Colom está tan ligada a la de Mistral, que no le ha sido posible, naturalmente, dejar de prestar su colaboración a ese importante acto. Otro de los que tenían que estar presentes en Formentor era nuestro Antonio Vilanova. Sé cierto que los asistentes notarán su ausencia.

El día 22, que es Luna Llena de mayo, Gabriel Celaya entregará los primeros ejemplares de su nuevo libro de poesía, acabado de imprimir por *Papeles de Son Armadans*, titulado *Cantata en Aleixandre*. Vicente Aleixandre, como he dicho antes, dirige este día la "Conversación".

Acerca del escenario de estos días poéticos, podría sugerirle al lector muchas cosas. Me limitaré a decir que es, para mí, maravilloso. El "frumentorum" de la antigüedad, la costa propicia a incursiones sarracenas, lugar salvaje y peligroso, del que dice el poeta –y el poeta no puede ser otro que Costa y Llobera– que

*Mai dones a Formentor
llavors anaven
sols los valents s'arriscaven
a córrer i viure*

*per aquella terra lliure
que mar endins
aixeca penyals pins
tan solitaris
sovint alberg de corsaris
en aquell temps*

Esa tierra de trigo –digo– se transforma, con los siglos y los años, en frondoso pinar. Las atalayas de defensa dan paso a los chalets y al propio “Formentor”, donde se reúne un mundo elegante y en todos los sentidos cosmopolita. La bahía del “Pi de la Posada” –el famoso “Pi de Formentor” de Costa –es considerada como la curva más pura del Mediterráneo, de aguas transparentes, en las que estando cerca, teniéndolas propin-cuas, es casi un pecado no bañarse. La creación de Adan Diehl el “Hotel Formentor” está muy cerca de la “Punta del Vent”, con su islote adyacente. El verde de los pinos, cuyas ramas rozan a menudo el agua del mar, y el blanco de la arena, son los dos colores predominantes en Formentor, en cuyo paisaje el Hotel, desde 1930 en que fue inaugurado, es una parte consubstancial.

A la dirección del establecimiento y particularmente a la intervención del señor Bar-tolomé Buades deben los poetas y la cultura propia el que esta reunión haya podido celebrarse. Gracias a él y a Camilo José Cela, la voz de los poetas se mezclará con los innumerables rumores del mar y del bosque en un singular paraje de Mallorca.

JUAN RAMÓN MASOLIVER: “Plenilunio poético en Formentor”. *La Vanguardia en Mallorca. La Vanguardia Española (24-05-1959)*

Formentor, 23, 11 noche (Crónica telefónica de nuestro colaborador). Aunque a pri-mera vista lo parezca, no se trata de una figura retórica más. Plenilunio poético, el de este cabo de mayo, cuando a media noche en punto, tras una tarde de cielo cubierto, la Luna, redonda como un queso, se abrió paso; y a caballo de una pequeñita nube ilu-minó la perfecta conjunción de cielo, rocas, pino, arena y agua que es Formentor con su islote aledaño, boca sonriente abierta al golfo de Pollensa y a la bahía de Alcudia. Para esa hora canónica, los asistentes a las Conversaciones Poéticas estaban a la vera del Club de los Poetas, junto al pretil del embarcadero iluminado con antorchas de viento –inútilmente iluminado, pues la luna, como hemos dicho, fue puntual a la cita-mientras un bote, y una garibaldina roja surgía poco a poco de la lancha, atracaba en verdad no muy marineramente y nos traía en la persona de Camilo José Cela, nuestro capitán en estas singladuras, un alijo poético. Saco al hombro, descalzo de pies y pier-nas, nuestro académico empezó a repartir entre los presentes su mercancía: la *Cantata en Alexandre*, de que es autor Gabriel Celaya, última de las ediciones acuñadas por los celescos *Papeles de Son Armadans*, y que nos llega con la tinta fresca.

Celaya, compañero en estas empresas del Formentor, y de tez y aspecto hartos más marinero que Camilo, que es nacido en Padrón. Gabriel Celaya –digo- camiseta azul, ojos de mar, aire de viejo nauta, firmó arriba un centenar de ejemplares de su *Cantata*. Y a seguido, Gerardo Diego nos deleitó al “Steinway” recién afinado del Club de los Poetas con un recital de piezas, entre Chopin y habaneras, del un poco conocido Ignacio Cervantes, un cubano de cuando Cuba era España.

En la tarde anterior, otro académico, el poeta y lingüista Dámaso Alonso, había regido con talento y donaire una sesión sobre el verso libre, cuyo mayor gasto corrió a cuenta de Riba y Bousoño, y los poetas sociales, además del propio presidente, quien sobre ese su raro enlace de erudición y humanidades hubo de mostrar su poliglottismo interpellando en las lenguas respectivas a un poeta francés, para quien sólo el quince por ciento de la actual poesía de su patria no es verso libre; y a un inglés, que nos mostró la otra faz de la medalla: sólo un cinco por ciento de sus compatriotas practican hoy el verso tradicional, dicho sea con santa paz de los españoles, para quienes el verso libre parece hoy casi obligado vínculo de cualquier composición poética. Por miedo a apartarse de los problemas del hombre de la calle con el lenguaje coloquial, añadamos nosotros.

En la sesión de hoy, bajo la equitativa presidencia del montañés Gerardo Diego, se habló tendido y largo de los “Objetos poéticos”, un tema cara a Francis Ponge, y a tantos que con el purismo verleniano –como guillemniano si queremos venir a nuestras latitudes- han derivado con ese lenguaje coloquial o supuesto de cada día, a la poesía “comprometida” que cada vez más dominante aspira a ser reflejo fiel de las admiraciones cotidianas, que tiene en todos nosotros expresión poética ajustada a la hora actual y sus problemas angustiosos.

Salvado este torneo entre los maestros con los poetas de hoy –vale decir los Diego, los Dámaso, los Riba, de un lado y los poetas “engagés” del otro- llegado, repetimos, a este punto, poco rabo queda por desarrollar a las Conversaciones de Formentor.

Para mañana, domingo, el mallorquín Miguel Forteza, exquisito poeta, presidirá la hora de los adioses y los decires de amistad. Luego, se desarrollará el Pregón de verso a verso, que en seis o siete idiomas los poetas todos escribieron en estos días últimos.

El testimonio que en el día de la partida –el lunes próximo- para Deyá o Palma o la Península, para Ginebra o Munich o París quedará aún la fructífera convivencia a lo largo de una semana mayera a la enseña de un retirado rincón mediterráneo, un paraíso español.

GUILLERMO SUREDA MOLINA: “Conversaciones poéticas de Formentor. Se habló sobre los objetos poéticos. Dirigió el coloquio, Gerardo Diego”. *Diario de Mallorca* (24-05-1959)

Anteayer, día veintidós, pleniludio de mayo, se entregó a todos los invitados a las “Conversaciones poéticas de Fermentar” un ejemplar del libro de Gabriel Celaya *Cantata en Alexandre*, editado por *Papeles de Son Armadans*, en su colección “Juan Ruiz”. A las doce de la noche la terraza del “Club de los poetas” había sido iluminada con antorchas. Y mientras Gerardo Diego tocaba al piano bellísima música del maestro cubano Ignacio Cervantes, una barca se fue acercando al Club. Bajó de ella Camilo José Cela cargado con un saco dentro del cual estaban los ejemplares del recién nacido libro de Celaya que fueron repartidos entre los asistentes y gentilmente dedicados por su autor. A continuación, Gerardo Diego siguió interpretando música del citado compositor con la finura y sensibilidad pianística en él acostumbradas. La extraordinaria y deliciosa velada se prolongó hasta las dos de la madrugada.

Otra noticia. Ayer llegó a Formentor el notable escritor catalán José María Espinás, acompañado de su esposa, con objeto de asistir al “Primer coloquio internacional sobre novela”, organizado con motivo de la entrega del premio de novela de la “Biblioteca Breve”, que concede desde hace algunos años la editorial Seix-Barral.

Vamos ya con la Conversación de ayer, la quinta del ciclo. La dirigió Gerardo Diego. El tema era “Los objetos poéticos”. Gerardo empezó diciendo que no sabía exactamente cómo enfocar el tema. Además, añadió, no he presidido nunca ni una corrida de toros, para lo que, quizá, esté mejor dotado (como se sabe, Gerardo Diego es un enorme aficionado a los toros). La pregunta esencial es esta: ¿Todos los objetos son poéticos, y hay unos objetos más poéticos que otros? Bousoño cree que, efectivamente, todos los objetos son poéticos. Ridruejo cree lo mismo, pero añade que unos son más sugerentes que otros. Por ejemplo, la Primavera, como pujanza de la vida. De todos modos ahora hay cierta tendencia a hacer entrar lo feo en la obra de arte. Aranguren cree que sería conveniente replantear la cuestión terminológica. Añade que el objeto poético es el poema. Feijoo pregunta por qué ciertos objetos poéticos pasan de moda y otros no. Goytisoló afirma que el poeta busca caminos nuevos, desechando los tradicionales y usados. Intervienen Bernardo Vidal y Santos Torroella. El primero dice que la belleza o la fealdad, de un objeto, es, precisamente lo que despierta las sugerencias del poeta. Interviene luego Gil de Biedma. Gerardo Diego dice que el poema sobre la patria podría ser la piedra de toque del poeta. Aranguren afirma que el poeta es el que hace lo que puede y el virtuoso lo que quiere. Blas de Otero interviene para opinar que, hay temas que en igualdad de técnicas poéticas, tienen indudablemente más valor. Se discute sobre ese asunto. Aranguren afirma que una cosa es la profundidad poética de un hombre y otra bien distinta la profundidad humana de poeta. Gerardo Diego dice que la “Conversación” va llegando a un callejón con una salida más o menos difícil.

José Luis Cano cree que hay temas que los poetas usan por contagio. Los temas están condicionados por la época. Los temas perdurables son, sin duda, los que ofrecen múltiples posibilidades, según opina Carlos Bousoño. Cano hace notar que el maquinismo empieza a ser un objeto poético. Dámaso Alonso toma la palabra para decir que el tema poético está en el poema y en la intuición del poeta. Sin embargo, hay realidades –luna, muerte, etc.- que se convierten en temas más tradicionales que otros. Estos temas, son renovados continuamente por el auténtico poeta. “Si la intuición del poeta, dice textualmente, es nueva y profunda, el tema más manido, se convertirá en nuevo cuando este auténtico poeta lo trate poéticamente”. Dámaso Alonso postula el descubrimiento de nuevas realidades capaces de ser temas poéticos. La “Conversación” termina con un interesantísimo diálogo entre Dámaso Alonso y Aranguren.

Camilo José Cela anuncia que el señor Moll ha tenido la gentileza de subir a Formentor libros de Costa, Alcover y María Antonia Salvá para repartir entre los poetas. También hace saber que después de cenar la señora Elain Kerrigan dará un recital de piano. Finalmente comunica que se celebrará una misa hoy domingo, a las doce, en Cala Murta.

El abajo firmante no podrá asistir hoy a la clausura de estas deliciosas e inolvidables “Conversaciones poéticas de Formentor”. Por eso no quiere terminar esta breve e incompletísima impresión de la jornada de ayer, sin agradecer públicamente tanto a Camilo José Cela como a la Gerencia del Hotel Formentor todas las atenciones que continuamente ha recibido durante toda la semana.

JOSÉ MARÍA FORTEZA: “Última jornada en Formentor. El domingo tuvo lugar el cierre de las Conversaciones poéticas”. *Diario de Mallorca* (26-05-1959)

Un ambiente de verdadera expectación reinaba en la tarde del domingo en el acogedor Club de los Poetas. La cosa no era para menos: las “Conversaciones poéticas de Formentor” tocaban a su fin.

Pero la jornada se vio de pronto ensombrecida por la luctuosa noticia, de la muerte del poeta catalán José María López Picó, para quien tuvimos un íntimo y cristiano recuerdo.

El poeta mallorquín Miguel Forteza ocupó en esa ocasión la Presidencia, planteando el tema de los “Adioses, decires y cantares de amistad”.

Empezó por decir que la figura de Costa y Llovera es la que en suma preside la última jornada de los “adioses” poéticos, por haber enaltecido con tanto acierto el paisaje de Formentor. El Cid, Ramón Llull y otros personajes del mundo clásico son objeto de comentario a través de la palabra luminosa y sentida del poeta. Dedicando finalmente un breve homenaje de gratitud a todos los presentes, y de un modo especial a Camilo José Cela, amo y señor de los “coloquios”, así como al impulsador de dichas “Conversaciones” Bartolomé Buades, anfitrión de poetas.

Toma luego la palabra el escritor Camilo José Cela, que da cuenta de haber recibido tres mensajes poéticos. El primero de Ezra Pound; otro del poeta español Luis Cernuda desde Méjico, en el que dedica una cariñosa salutación a los poetas asistentes a las "Conversaciones", haciendo alusión a unos versos de Rubén Darío: "Aquí, junto al mar latino, digo la verdad". Y el tercer mensaje, del autor de los *Versos y oraciones de caminante*, León Felipe, con una carta que despertó un clima de patético estremecimiento por su acento desgarrado y conmovedor, tal es el grado de depauperación física y espiritual en que se halla el poeta. Sería la hora –dice en uno de sus párrafos- de hacer un testamento y no hablar de poesía. Sin embargo, lo único que el poeta dejaría sin quemar es la poesía sobre motivos religiosos. Lugo de definirse como un "reportero con énfasis de energúmeno", hace una autentica confesión de fe poética: "la poesía, no es más que oración y plegaria". Tristísimo mensaje el de León Felipe.

CJC informa que está también en camino otro mensaje, del poeta Emilio Prados, y que algunos otros han disculpado su asistencia por haberlo impedido sus ocupaciones.

Habla luego el poeta Gerardo Diego y tiene frases de honda trascendencia para las "Conversaciones poéticas", que han sido según él, como una sucesión de ondas concéntricas en las que lo castellano, insular, catalán, gallego y extranjero han tenido su más limpia y acabada verdad. Expresa también su agradecimiento, en nombre de todos a CJC y a Bartolomé Buades así como a los colaboradores de los *Papeles*, con la convicción de que ese contacto con el paisaje de Mallorca ha de fructificar en alguna semilla poética, que hará revivir a los poetas su paso por la isla.

Carles Riba con la palabra entrecortada por la emoción hace un esbozo de la personalidad humana y espiritual del poeta fallecido López Picó, que según dice fue uno de sus mejores amigos y su más querido maestro. CJC expresa, nuevamente el dolor por la muerte de un compañero con esas lacónicas palabras: "Un poeta muerto: ¡viva la poesía!"

Cerró el acto la Capella Clásica de Mallorca bajo la dirección del Maestro Mossén Thomás, ofreciendo una serie de canciones sobre textos de Juan Ramón Jiménez, interpretando seguidamente varias composiciones populares mallorquinas, que fueron un delicioso regalo para los oídos, por su delicado y ágil sabor musical.

Como nota pintoresca de la última jornada poética de Formentor, registramos el hecho de que la esposa del poeta Bernardo Vidal Thomás, doña Catalina Munar, iba de un sitio a otro recogiendo firmas de todos los poetas asistentes, en una original blusa confeccionada para ese fin, cuyos nombres y rúbricas serán más tarde delicadamente bordados por sus manos. Una ocurrencia en verdad muy artístico-femenina, que deseáramos ver estrenar a la esposa de nuestro querido compañero Bernardo Vidal.

Y ponemos punto final a esta crónica, y con ella una vez más queremos consignar el acierto de esas "Conversaciones poéticas de Formentor", que han congregado por unos días las figuras más representativas de la poesía española y del mundo, con un

sencillo espíritu de convivencia y comprensión humana, haciendo votos al mismo tiempo para que tengan una feliz continuidad.

CELSE EMILIO FERREIRO: “Una semana fabulosa. Las Conversaciones poéticas de Formentor”. *El Faro de Vigo* (26-05-1959)²¹

FORMENTOR. La estupenda iniciativa de Camilo José Cela convocando a un grupo de poetas españoles- y extranjeros, como después se verá- para que, con el pretexto de hablar más o menos de poesía, se conozcan personalmente, y practiquen durante unos días el tan necesario, noble y civilizado deporte de la convivencia, no sería, ciertamente, tan maravillosa, si Camilo no hubiera tenido la genial idea de convocarnos aquí en Formentor, uno de los lugares más hermosos que he visto en mi vida.

Si los gallegos tenemos alguna vez complejo de inferioridad, no es precisamente ante, los bellos paisajes de las tierras ajenas, pues nosotros –tan pobres en otras cosas- somos, en cuestión de paisajes millonarios. Ocorre, sin embargo, que aquí la naturaleza de suyo pródiga, se alió con el hombre- con el hombre de buen gusto, se entiende- para lograr una síntesis perfecta, una especie de rincón edénico, desgraciadamente sólo alcanzable a los bolsillos económicamente fuertes y nutridos.

El lunes, 18, fuimos llegando a Palma desde los cuatro puntos cardinales. El primero en llegar fue el que estas letras escribe, a pesar de ser uno de los que venía desde más lejos. Después llegaron los poetas residentes en Madrid: Gerardo Diego, Vicente Aleixandre, Ridruejo, Luis Felipe Vivanco, José Luis Cano, Carlos Bousoño, Celaya y José Hierro, a los que acompañaba, desde Madrid, Aquilino Iglesia Alvariño, el otro poeta gallego que asiste a las conversaciones.

Después, en los 15 ó 20 aviones que diariamente arriban al aeropuerto de Palma, fueron presentándose los demás invitados: Hert Albert Treile y Kaete Moslé, alemanes; Alastair Reid y Robert Graves, ingleses; Anthony Kerrigan, norteamericano; Ives Bonnettoy y François Bondy, franceses; Carlos Riba, José Foix, Blai Bonet, Rafael Santos Torroella, Carlos Barral, José Agustín Goytisolo y Blas de Otero, procedentes de Barcelona; Juan Fuster, Mariano Villangómez, Miguel Forteza y José María Llompарт, de Mallorca, Valencia e Ibiza. El último en llegar fue Dámaso Alonso.

El hotel donde estamos instalados –un dechado de lujo y sencillez combinados- se asienta en las estribaciones de una alta montaña que se asoma a la cala Formentor, en la hermosa, grande y azul bahía de Pollensa.

La gente que habita el hotel es cosmopolita en su mayoría: sílfides nórdicas –que harían la felicidad de más de un amigo mío- y muchos norteamericanos e ingleses con

²¹ El texto se ha recogido en el volumen de Celso Emilio Ferreiro, *Semblanzas, crónicas e artigos*, Vigo, Xerais, 2005, pp. 139-141.

aire de aburridos, que nos miran a los poetas como si hubiéramos llegado de otro planeta. Hay también muchas parejas de recién casados, pero no se les ve, salvo a la hora de las comidas.

Las “Conversaciones poéticas”, que sólo duran hora y media, se celebran en el “Club de los Poetas”, un edificio situado en una esquina del parque, frente al mar. Las bebidas del Club, son gratis para los poetas y, consecuentemente, las conversaciones extra-oficiales duran hasta muy tarde. A la puerta del Club hay una jaula con un hermoso y variopinto guacamayo, que los poetas –no sé quién de ellos- bautizó con el alcume de “José María de Heredia”.

No voy a explicar los temas de las conversaciones, porque, aparte ser de suyo complicados y complejos, yo no lo he entendido muy bien. Tonto que es uno. Pero, en cambio, puedo hablar de la playa, de la luz y del aire perfumado que envuelve estos parajes. De las ondinas nórdicas que pasan en “bikini”, altas, elásticas, rubias, con andar de corzas jóvenes. De las viejas enjoyadas que luchan como fieras contra el calendario y juegan a ser adolescentes. De los viejos señorones –uno de los cuales se baña con bastón y monóculo- que están siempre como ausentes y lejanos...

Podría hablar de todo esto y de algunas cosas más, pero no tengo ganas de escribir. Me hace falta todo el tiempo para vivir esta semana fabulosa que inventó y se sacó de la manga nuestro paisano Camilo José Cela. Una semana es muy poca cosa. Después que pase, ya hablaremos.

RAFAEL SANTOS TORROELLA: “Conversaciones poéticas en Formentor. Una palabra, otra palabra y otra palabra”. *El Noticiero Universal* (28-05-1959)

Tocaron a su fin las conversaciones poéticas a las cuales convocó Camilo José Cela a medio centenar de poetas españoles y de otros países en los paradisíacos parajes de Formentor, que deban la iniciación de su renombre al poeta y millonario argentino Adán Diehl, organizador, con Juan Estelrich, de la célebre “Semana de la Sabiduría” que hace varios lustros tuvo aquí su sede. Han sido cinco días de largo y ameno dialogar, que sólo en escasos momentos rozó la polémica acalorada, para en seguida remansarse de nuevo y volver a lo que indica el título de esta crónica: “una palabra, otra palabra y otra palabra...”, verso con que Blas de Otero colaboró al poema colectivo que alguien tuvo la idea –travesura habitual en reuniones de esta índole- que redactáramos entre todos, a verso por poeta. La frase está bien, a modo de síntesis de lo ocurrido en Formentor, aunque, claro está, sólo puede ser expresiva como calificación del resultado final o de las consecuencias presumibles del mismo.

Esas palabras, una tras otra, giraron en torno a unos temas concretos, y para cada sesión hubo un presidente a cuyo cargo corrieron la exposición del tema del día y el

encauzamiento del debate consiguiente. Los temas fueron: "Poesía y lenguaje", "El conocimiento poético", "El mundo clásico y la poesía actual", "Nuestras lenguas poéticas" y "Los objetos poéticos"; los debates a que estas cuestiones dieron ocasión fueron dirigidos, respectivamente, por Luis Felipe Vivanco, Carles Riba, Aquilino Iglesias, Alvario, Dámaso Alonso y Gerardo Diego.

Naturalmente, no es posible transcribir, ni siquiera en condensado resumen, la gran cantidad de opiniones personales, muy interesantes muchas de ellas, que se vertieron a lo largo de las dos horas diarias de "conversación". Del mero traslado de las mismas, incluso en resumen, resultaría una impresión un tanto caótica, a menos que para darles sentido nos atreviéramos a completar pensamientos, puntos de vista y objeciones que, como suele suceder en toda conversación –y más si son muchos los que en ella participan–, no se desarrollaron por entero o quedaron interrumpidos a media formulación por la azarosa dialéctica que desvió y multiplicó los temas iniciados. En cualquier caso, entendemos que resulta más interesante el reconocimiento y puesta en relieve de un hecho que, latente en todo instante, ha constituido el verdadero tema central de todas las sesiones: la agudizada conciencia en todos de la transición o, si se prefiere, crisis operada en la poesía de nuestro tiempo y que induce a una renovación total de fondo y forma, elementos que siempre actúan o son afectados conjuntamente en trances análogos. Esa renovación, que ya no responde a una tentativa personal, sino a un extenso y difuso movimiento colectivo, se encamina a la mayor eficacia, dentro del poema, y a la mayor resonancia en su formulación, de un contenido y expresión ampliamente humanos.

Pero si bien ha sido ésta la preocupación subyacente que una y otra vez ha rondado a las conversaciones, lo cierto es que ha existido una especie de timidez o de contención en afrontarla resueltamente. Y eso que, desde el principio, parecieron deslindarse con toda claridad dos sectores o bandos entre los asistentes: uno, el de los partidarios decididos de dicha renovación, y otro, el de los que, sin ser opuestos a ella en un principio, llevaron la cuestión a un plano teórico, en el que acababa por disolverse en un suave, equilibrado y comprensivo eclecticismo. Entre los del primer grupo se destacaron, por lo significativo de su actitud, Blas de Otero, Gabriel Celaya y José Agustín Goytisolo; entre los del segundo, Gerardo Diego, Carlos Bousoño, Dámaso Alonso y Carles Riba. En posición intermedia quedaron otros, como Carlos Barral, Dionisio Ridruejo y, a última hora, Gil de Biedma, que si identificados en muchos aspectos con los primeros, coadyuvaron, en fin de cuentas, al "clima" de teorización discursiva creado por los segundos; y aún se ha de mencionar, en lugar aparte, a José Luis Aranguren, cuyas reiteradas y brillantes intervenciones tuvieron la virtud de remontar los diversos puntos de vista expuestos a un preciso planteamiento de puntualización filosófica. La ya apuntada contención de los incluidos en el primer grupo y la mayor fuerza dialéctica de los adscritos en cierto modo al segundo y tercero, decidieron el marcado carácter

de especulación teórica –“una palabra, otra palabra y otra palabra...”– que, como dijimos, han tenido estas conversaciones poéticas de Formentor.

Sólo hubo un momento en que la polémica pareció a punto de declararse abiertamente, aunque pronto la briosa escaramuza iniciada pudo remansarse merced a otras intervenciones que nuevamente condujeron el debate a las encalmadas aguas del mencionado eclecticismo. El punto de partida fueron unas palabras de Carles Riba al referirse, sin segundas intenciones y llevado por esa vehemencia juvenil en él irrepresible, a la introducción del “lenguaje de la calle” en el poema, recurso que calificó de “tontería”. “¿Por qué ha de ser una tontería servirse del lenguaje de la calle? –fue la réplica inmediata de Blas de Otero–. Si nosotros nos creemos justificados, desde el punto de vista del poema, respetable es también el parecer del hombre de la calle al considerar ridículo el lenguaje de que nos servimos nosotros. ¿Quién tiene razón? Yo creo que incluso lingüísticamente es más rico, vivo y estético el lenguaje de la calle, y que también cabe pensar que la poesía que más vale es la que está más cerca de éste.” Opinión a la que se sumó Gabriel Celaya quien, por su parte, añadió: “Si despreciamos el lenguaje de la calle, que es un instrumento maravilloso, nos condenamos a un puro alejandrismo; creo que, por el contrario, nuestra misión consiste en tomar ese lenguaje y hacer poesía con él.” La pugna así planteada vino a quedar resuelta, principalmente, por las intervenciones del poeta inglés Robert Graves. Aquél precisó la estructuración a que forzosamente ha de ser sometido el lenguaje de la calle para que pueda conllevar poesía, así como las circunstancias históricas que, en unas épocas, obligan a la expresión culta, y en otras, como hoy sucede, le imponen a la poesía la necesidad de refrescarse con el lenguaje popular. Robert Graves –quien había de entablar una amena discusión con el propio Riba sobre clásicos griegos y latinos– expresó su opinión de que la diferencia está en que el lenguaje de la calle se pierde en ésta, mientras queda convertido en poesía por el mero hecho del círculo mágico que en torno a las palabras traza el poeta, aislándolas de cuanto queda fuera de él. Por último, Carles Riba reconocería también que, en ciertos casos, la frase de la calle inserta en el poema ilumina todo lo en el comprendido, como ella, a su vez queda modificada por el poema mismo.

Esta breve escaramuza, cuyos rasgos más salientes acabo de resumir, constituyen el más claro exponente de la tónica de estos debates y de las dos ya referidas y principales direcciones en que se han desarrollado. Lo demás, como en los anteriores Congresos de Poesía de Segovia, Salamanca y Santiago ha sido amistad y grata compañía. Y el recuerdo de la cordial acogida a todos dispensada por Camilo José Cela y sus colaboradores Encarnación Viñas, Mabel Doderó y José María Llompart, así como por los escritores mallorquines Miguel y José María Forteza, Lorenzo Moyá, Rafael Jaume, Guillermo Sureda, Bernardo Vidal, José María Palau y Miguel Gayá.

JOAN FUSTER: "Las Conversaciones Poéticas de Formentor." *Levante* (28-05-1959)

La iniciativa no podía ser mejor: reunir por una semana a un grupo –nutrido– de poetas, y tentarle a plantearse y a discutir los problemas esenciales de su oficio. Camilo José Cela y el hotel Formentor la han realizado con estupendo tacto y amable generosidad. Las Conversaciones Poéticas de Formentor empezaron el día 18, ante este paisaje severo y amistoso de Mallorca, entre el mar y los pinos, con el topónimo ilustrado por un poema célebre de mosén Costa i Llobera. Para los poetas convocados, las Conversaciones son la oportunidad de una vacación insuperable, y así lo agradecemos: con las bondades de los anfitriones y el paisaje feliz, encontramos la ventura de una buena compañía y el aliciente del debate profesional. Por su parte, Formentor reanuda su hospitalidad cultural, que antes de la guerra ya sirvió a la Semana de la Sabiduría del conde de Keyserling y que, después de estas "Conversaciones", continuará con unas jornadas dedicadas a la novelística de nuestros días.

Para albergar nuestras charlas, el hotel ha dispuesto un nuevo pabellón en sus inmediaciones: el Club de los Poetas. Junto a la puerta hay una gran jaula con un guacamayo gritón y de plumaje abigarrado: un cartel con el nombre de José María de Heredia indica que el animal se llama así. "Es lo más parecido que existe a un poeta suramericano que escribe en francés", dice Cela, que lo ha bautizado. El Club es un lugar cómodo y acogedor. En sus paredes cuelgan pinturas de Soria y de Monjalés, y sobre los muebles hay esculturas metálicas de Alfaro. Los tres artistas valencianos exponen aquí, expresamente invitados para la ocasión, y antes de hacerlo en Palma. Cada día, al atardecer, acudimos al Club y pasamos dos horas largas de polémica apacible. Es difícil hablar de poesía, y más difícil aún que los poetas hablen juiciosamente de poesía y no sólo de "su" poesía. Pero esa dificultad no parece dejarse sentir entre nosotros.

Cela ha procurado que presidan nuestras sesiones unas cuantas figuras representativas de la poesía hispánica actual: Dámaso Alonso, Carles Ribas, Aquilino Iglesia Alvariño, Vicente Aleixandre, Gerardo Diego, Miquel Forteza y L.F. Vivanco. Los asistentes procedemos de los más diversos puntos de la geografía literaria: americanos, ingleses, franceses, alemanes, castellanos, gallegos, y catalanes, baleares y valencianos. Las procedencias estéticas no son menos variadas. Esta pequeña babel de la poesía, por fortuna, no tiene la menor prosopopeya académica, a pesar de que los académicos –de título o de profesión– abundan entre nosotros: se ajusta, por el contrario, y exactamente, al nombre que se le ha dado, y se trata de eso, de unas "conversaciones" nutridas de cordialidad, de comprensión, de familiar deferencia. Naturalmente, después de cada coloquio, cada participante –de los que hablan o de los que escuchan– se queda con las mismas convicciones que ya tenía antes. Pero lo importante es que las puso a prueba, las aireó y constató.

Los temas con que vamos enfrentándonos no son, por cierto, triviales ni sencillos: "Poesía y lenguaje", "Conocimiento poético", "Nuestras lenguas poéticas", "Los objetos poéticos". Hay mucho que hablar de todo ello. Sería, desde luego, terriblemente ingenuo pretender que los "conversadores" lleguemos a conclusiones claras y unánimes. Estas Conversaciones no son un "congreso" de los que ahora se usan. Nos basta con eso que se diría "cambiar impresiones". Y lo hacemos no sólo en las horas formalmente destinadas a ello, en los crepúsculos del Club, con el mar gris y duro en el horizonte, sino también en los paseos, mientras comemos, en las tertulias del café. La "conversación" es, pues, permanente. Los temas no nos abandonan, ni les abandonamos. La idea de Cela, al convocarnos a Formentor, será fructífera para todos. Y hasta ¡quizá! – para la poesía (en minúscula).

JUAN RAMÓN MASOLIVER: "Poética agitación en la isla de la calma o las Conversaciones de Formentor". *Destino* (30-05-1959)

Torres de Dios, pararrayos celestes

Desde los días de mosén Costa y Llobera (antes ya, con los Aguiló, los Forteza, los Ferrà), si un lugar geográfico ha favorecido el crecimiento de la poesía es, con las islas griegas, el archipiélago balear, y propio de Mallorca contener más poetas por kilómetro cuadrado. No extraña, pues, que a la hora en que el numen actual de la isla, el novelista y poeta Camilo José Cela, tocó a congreso se presentaran numerosos. Hasta doce o catorce, en una u otra lengua, pudimos contar, desde el patriarca Miguel Forteza al joven Gabriel Dolça; y pon que por motivos diversos no pudieron acudir a la cita otros tantos y más, entre los cuales figuras tan señeras como Guillermo Colom o Miguel Dolç, para no referirnos a aquellos que por desgracia ya no han de volver a la Isla de la Calma.

Decíamos que Cela tocó a rebato poético en Mallorca. Por si en la isla fueran pocos, a prima tarde del lunes llegaba a Son Bonet un avión cargado de poetas. Un avión de Madrid, con la plana mayor de la poesía castellana: Aleixandre y Diego, Vivanco, Ridruejo, los poetas sociales, los definidores, los antólogos. Casi cada poeta, con su musa, unas musas primaverales y un nada precavidas, ajenas a la sorpresa que aquel paraíso les reservaba. Poco después fue el arribo de Barcelona, más discretamente mezclado –según corresponde– con parejas en luna de miel, con deportivos nórdicos y con estrafalarias damas. Y en dos expediciones ganaron el otro cabo de la isla, a encerrarse por una semana –vida reclusa en poesía, que dijera Latour du Pin– en la jaula dorada del Hotel Formentor, donde se cierra la agreste y geográficamente pura bahía de Pollensa.

Tantos, tantísimos musas y poetas en el extremo balancín de la isla no presagiaban nada bueno (no es una apreciación del personal del Formentor –conste bien–, que

en el primer momento se mostró en el mejor de los mundos). Ya lo dijo Rubén, más o menos por estos mismos parajes: “¡Torres de Dios! ¡poetas! ¡pararrayos celestes!”, etc., hasta acabar en “rompeolas de las eternidades”. No llegamos a tanto, por esta vez. Pero si el día había estado metido en lluvias, la noche nos reservó un apagón general de la isla durante varias horas. El Club de los Poetas, al final del parque del Formentor, era un bullir de risas y sombras, barbas y vasos. Al buen sol del otro día se reservaba dar su verdadero ser a las “Conversaciones poéticas de Formentor”.

Y con el sol...

El cronista madrugador sólo ve pespunteando el pasillo larguísimo –cincuenta y cincuenta habitaciones en hilera, para cada uno de los dos pisos– unos pocos pares de zapatos masculinos, los de los extranjeros. Por el lado del monte, unos cochazos de matrícula foránea, una rubia que es verde, otro coche verde, un “600” verde (el de Cela), y un coche azul oscuro. Un “Austin” grande, de hace diez años: KGT 745. Es un taxi londinense, con su hueco a la izquierda del conductor para albergar el equipaje, y el techo alto que permite no destocarse el bombín. Un taxi que declara no la presencia de un ricacho británico en este hotel de potentados de dos continentes, sino de un escocés y económicamente débil como suelen ser los poetas. No procede de las Islas, que baja de Deyá, patria de elección del joven poeta Alastair Reid, para quien el taxi –ancho como una casa– salió más a cuenta que un biscuter. Del otro lado, por las verandas y terrazas que descienden al jardín y al mar, a esa hora temprana es un desfile de matrimonios ingleses, alemanes, escandinavos, con los más sorprendentes atuendos de campo y playa, indefectiblemente tocadas, ellas, con las mil caprichosas formas de sombreretes que a su intención tejen los artesanos de Pollensa. Y alguna lo complica con un vaporoso velo; nueva Venus, pero entrando en las aguas, y con un dedo de crema.

Para entonces, hoy y todos los días, el sarrianense J.V. Foix, impecable en el conjunto mariner, tiene abierta su cátedra libre. Amanecerá Santos Torroella, seguirán los poetas de lengua catalana: Blai Bonet, Villangómez, Joan Fuster, Clementina y Carles Riba, más o menos y siempre por este orden, apuntará el primer poeta gallego –Aquilino Iglesia Alvariño–; más tarde Carlos Barral, qué sé yo, José Luis Cano, nuestro José Agustín Goytisolo, luego el grupo madrileño, los académicos; muy al final, los poetas sociales. Se van acomodando en corros para el desayuno. Unos ya van de paseo o excursión, bajan otros a la playa, Carlos Bousoño pasa con los efectos de bucear; otros más van llegando, se rehacen los círculos. Y el poeta Foix explica cómo no piensa escribir sus memorias, prefiere la autobiografía: la autobiografía de sus sueños, según cuadra al autor de *KRTU*. Dice:

— Justamente acabo de realizar mi viaje a Rusia, el cuarto. Qué avenidas. Estaba habla que te hablarás con Stalin y, de pronto, me he dado cuenta de que nos

entendíamos. ¡Claro, dice mi amigo, aquí hablamos todos en catalán! Otra cosa me sorprendía, que no se ve un alma por la calle. Me lo ha aclarado en seguida: como todo se adquiere a través de economatos y las empresas tienen sus propios locales de recreo, no es menester ir de compras ni tiene sentido callejear.

Por allá abajo hay una playa reservada al hotel, finísima la arena prolongando el pinar, con unos sombrajos de rafia en forma de cucuruchos encimerados de muy curiosas formas polinésicas, que poco aprovechaban a unos extranjeros rojos como cámbaros. Ni a los académicos-poetas, que no es lo mismo que poetas académicos, dedicados también a sus pinitos natatorios. Los machadianos y unamunescos, no; prefieren ir pinar arriba en busca de panoramas, o interpelan al ejército de jardineros acerca de tal flor o aquella planta en este cuidadísimo parque que –como todo lo perfecto– no acusa el esfuerzo ni quiere distinguirse de la Naturaleza en derredor. Nuestros poetas, y los gallegos, ya dijimos como quedaron laborando poéticamente con la palabra, apurando, definiendo, prestando la debida atención a los poetas mallorquines, que llegan encorbatados con el autocar de la mañana y regresan, a noche alta, a sus lares. Los sociales, en fin, que suelen ser los jóvenes, los mejor acompañados, han descubierto, al otro extremo del impecable labio de Formentor, el chico embarcadero contiguo al Club de los Poetas y allí alzan sus tiendas. O, lo que es lo mismo, se despojan del convencional atuendo de cliente cosmopolita que va a la playa.

El Club de los Poetas

Junto al embarcadero, al extremo del parque y frente a la islilla que cierra el *freu*, un lindo y espacioso pabellón náutico se ha convertido para siempre en Club de los Poetas. Dos salas más o menos en cruz griega, cómodos butacones y sofás en la espaciosa, mesas y un buen piano en la alargada, y a mano manca la hendidura del bar y un como chico escenario, que para esta ocasión decoran con la muestra abstracta de los pintores y escultores del grupo valenciano “El Parpalló”. Puertas afuera, donde el nuevo letrero de neón que identifica el sitio, monta guardia un poeta hispanoamericano: José María de Heredia –así reza el oportuno rótulo–, quien con sus graznidos de guacamayo cortará la verbosidad de alguno que otro de los poetas congregados. Los de carne y hueso y copa, no los de plumas.

Se sobreentiende que en este Club se desarrollan las sesiones, no solemnes pero sí rigurosas y de elevado tono, pese a lo que la torpeza del cronista diera a entender hasta ahora. Iba a añadir, para la historia, que el ingenio siempre en marcha de J.V. Foix consiguió que el vistoso guacamayo aprendiera, como un denuesto, la palabra “poeta”, motivando casi que los poetas chirles, si los hubo, tuvieran que entrar por la puerta excusada, por detrás de un cañizo. Lo iba a añadir, pero en aras de la seriedad lo callaremos. Pero es de justicia consignar que nuestro Club no se agotaba con las

dos horas de programado coloquio o el esporádico concierto. Era también retiro para el “si me lees, te leo”, techo para el aperitivo después del baño, rincón donde poner orden a las notas, arriba del alijo poético que un Cela marinero nos trajo –la noche del plenilunio– bajo forma de *Cantata en Aleixandre*, el libro de Gabriel Celaya editado por los *Papeles de Son Armadans*. Era igualmente, y sobre todo, el escenario para la charla y el copeo al término de las sesiones, aquella hora y media tendida entre el debate y la cena que contará entre lo más fructífero y de más grata recordación de esta semana inolvidable. Copeo con vales (sólo a efectos estadísticos ¿usted me comprende?), larguísimos vasos de whisky, cuba-libres y “Fidel-Castro”, limonadas, buen tinto de Binsalem (preferido por los vates gallegos y los anglosajones). Nunca poeta prodigó tanto el autógrafo. Nunca se evidenció mejor aquella verdad del poeta y diplomático Eulogio Florentino Sanz, en réplica a una impertinencia del conde Esztherazy: los poetas sirven para que lo que todos los hombres y además hacen versos.

Si las sesiones, cada una dedicada a un tema determinado –poesía y lenguaje, el conocimiento poético, el verso libre, los objetos poéticos, etcétera–, si los debates, digo, tuvieron sus protagonistas, que luego recordaremos, estas sesiones oficiosas del Club de los Poetas, pasada la hora canónica de las ocho, estas academias libres (como en principio fueron las academias) tuvieron también los suyos. Y sobre que muchos conceptos, no vertidos por miedo a la luz y taquígrafos, ahora se clareaban, cuentan también que aquí venían a peine lo divino y lo humano, se construían los programas para el siguiente y otros días, años acaso; y lo que más importa, favoreciendo el trato personal entre poetas de tantas latitudes –alemanes e ingleses, norteamericanos, franceses, amén de las tres lenguas y no sé cuantas islas idiomáticas de los españoles–, sin duda conseguía la finalidad principal y el definitivo logro del congreso.

Poetas en libertad

No induzca a engaño el titulillo, pues si el cronista tiene escenas sardapanalescas que registrar, ni son los poetas seres estrafalarios o ermitaños de monte que llaman la atención por donde pasan (aunque en el cosmopolita marco del Formentor, ya costaría pasar inadvertido). Descansen las malas lenguas y los que de todo se escandalizan, que nada turbó el buen orden del medido escenario, aunque algún puritano echara en falta a la mañana sus zapatos y en los de más de cuatro damas los magos albergaran una flor. El tropo, cabalmente quiere significar lo contrario. O mejor, la engañosa libertad dentro de un ámbito tan concreto como el que del monte Albercuitx llega al cabo Formentor, mar delante, pinos y riscos atrás, diez kilómetros de carretera serpenteando sobre acantilados hasta la primera concentración humana y no totalmente hotelera –aunque casi–, el Puerto Pollensa. Sin lanchas, sin coches, dicho sea en honor de los económicamente débiles y a quienes se abrían las carnes cada vez que firmaban un vale de consumición o servicios. En microcosmos una libertad, por otra parte, no

demasiado distinta de la que el ciudadano goza en las sociedades más democráticamente organizadas, a poco que uno se pare a considerar.

Poetas concentrados, por tanto. Pero el minúsculo grupo de Formentor, de obligado toparse por sendas y playas, de agradables charlas y provechosos cabildeos, donde harto difícil hubiera sido escabullirse con poses, nos deparó la ventura de calar hondo en cada cual, entender como nunca, entenderles en su poesía, llegar al irrestañable manantial de su poética, aproximarnos, en fin, a su insobornable libertad de hombres. Semana grande. Y ahí se equivalían el testimonio llegado a través de la palabra meditada, sea en el recitar, sea en la argumentación de los debates, en la cita, en la acerada réplica, como el que venía envuelto en la charla descuidada, en el proceder, en la delicadeza del rasgo, en la carcajada. Por donde, a los efectos de las "Conversaciones" grande fue el período primero de Riba y su torneo verbal con el viejo sileno Robert Graves; grandes, las lúcidas y divertidas intervenciones de Dámaso Alonso, las constantes y medidas de Bousoño, las inflamadas de Celaya y la pasión que Blas de Otero ponía en las raras quiebras de su mutismo; rotundo Ridruejo, agudo Carlos Barral, ¡cuántos más cabría recordar a lo largo de estas sesiones! Pero no concedemos menos importancia a la arrebatadora simpatía del norteamericano Anthony Kerrigan –con más vida en Mallorca que en parte alguna– y su encantadora esposa, un pánico barbudo y una Eva que fueron indisputable acento de estas jornadas (y que, para que todo sea dicho, son los elementos humanos que centran el cartel del subsiguiente Coloquio internacional de novela, en estos mismos y paradisíacos pagos); al simpático tejemaneje de los Goytisoló, los Suárez o Reid, en torno al matrimonio de Celaya –ella, la poetisa Amparo Gastón–, en torno a François Bondy, director de *Preuves* y su bellísima esposa; a la gracia convivial de Riba, siempre inquieto, y la dialéctica de Foix. Así fueran, como el de Formentor, todos los destierros, y así fuera siempre la vida en comunidad, la vida reclusa en poesía.

Coda

Poetas y allegados tuvimos, en Formentor, una doble suerte, sin contar con los encantos que la Naturaleza tiene aparejados –y por sabidos se callen– en aquel rincón. Una suerte encarnada en dos seres, dos providencias: Camilo José Cela, el matrimonio Cela, expertos pilotos para orillar las sirtes y bajíos de una navegación tan prolongada con elementos tan dispares, a primera vista, como poetas sociales y no, académicos y menos, poetas con esposa y poetas sueltos, bucólicos y urbanos, de buen humor o precarias digestiones; y Bartolomé J. Buadas, la finura hecha persona, un mozo espigado que a su condición de comandante del transatlántico "Formentor" une gustos de poeta. Tratábase de inaugurar una ala de su hotel; y en vez de invitar a los astros de la pantalla o armar una fiesta de las que encantan a cuantas Elsas Maxwell ruedan por el mundo, dio hospitalidad a los poetas, sesenta o setenta poetas de todo linaje y color.

Con el delicado rasgo final –al cabo de tantos– que a la hora de los adioses, luego del intercambio de libros y de edificar un poema en cinco lenguas, poniendo cada poeta su verso, para el momento de la dolorosa, poetas y allegados tuvieron la gratísima sorpresa de comprobar que los vales, los innumerables de siete días, quedaban en meros autógrafos. En constancia de una semana de agitación poética en la Isla de la Calma.

JOSÉ MARÍA ESPINÁS: “Notas al margen de las Conversaciones”. *Destino* (30-05-1959)

Los poetas están, en este momento, haciendo las maletas. Las “Conversaciones Poéticas de Formentor” han durado una semana, y no parece que en este plazo haya agotado toda la capacidad de contacto de los líricos, ni siquiera su vena locuaz. Y lo que se ha callado se debe, sin duda, a la influencia del escenario en que las Conversaciones se han celebrado. Hay en todos un impulso que mueve a contemplar –desde cualquiera de los cien rincones del Hotel Formentor– la bahía de generoso dibujo, al fondo de la cual se distingue Puerto Pollensa y en cuyas aguas ha fondeado un yate australiano.

Quizá les sorprenderá a ustedes saber cuán nutrida ha sido la invasión poética de Formentor. Han asistido –en su mayoría acompañados de sus esposas– Dámaso Alonso, José Luis Aranguren, Carles Riba, Dionisio Ridruejo, Gerardo Diego, Vicente Aleixandre, Luis Felipe Vivanco, José Luis Cano, Carlos Bousoño, Blas de Otero, Aquilino Iglesia Alvariño, Celso Emilio Ferreiro, Clementina Arderiu, Joan Fuster, Carlos Barral, Gabriel Celaya, José Hierro, J.V. Foix, José Agustín Goytisolo, Rafael Santos Torroella, la representación mallorquina formada por Miguel Forteza, Llorenç Moyá, Bernat Vidal, Llorenç Vidal, Marián Villangómez, Blai Bonet, Baltasar Coll, J.M. Palau, Miguel Gayá, Rafael Jaume, J.M. Forteza, F. de B. Moll, Manuel Sánchez Guarnier, Guillem Sureda, Elíseo Feijóo y J.M. Llompарт, y el capítulo de invitados extranjeros: el poeta alemán Arbert Theile, la poetisa Kaete Moslé, los ingleses Robert Graves y Keith Baisnes, el escocés Alastair Reid, el holandés de padre español Esteban López, los franceses Ives Bonnefoy y François Bondy y el americano Anthony Karrigan.

En representación de la Prensa han asistido Carmen Castro de Zubiri, Juan Ramón Masoliver y Eugenio Suárez.

Una lista completa en la que sólo extrañamos la ausencia de una figura tan representativa como José María de Sagarra.

Ha estado presente, también, el joven poeta mallorquín Miguel Bauzá. Sintió curiosidad por llegar a Formentor y, en la plenitud de sus fuerzas, montó en su bicicleta y se fue de Felamitx a Formentor, pasando en la cuesta a los automóviles del hotel y siendo acogido con aplausos. Carles Riba comentó la hazaña diciendo: “Aquest sí que és un poeta cíclic”.

El comienzo de estas jornadas hizo vacilar la fe en el clima de Mallorca. Lloviznaba, y al bajar del avión el poeta gallego Celso Emilio Ferreiro dijo: "Caramba, parece que hemos llegado a Palma de Compostela".

Pero no tardó en mejorar la situación. Parte de los poetas se embarcó, para hacer en breve crucero hasta el faro. Aleixandre era uno de los más ilusionados. La playa, decorada al estilo polinésico, estuvo constantemente frecuentada. Uno hubiera jurado que ese público en traje de baño era el habitual en las playas elegantes. Pero de vez en cuando, al pasar, se oían unas palabras inesperadas: "Ya dijo Baroja..."

Luego, después de cenar, los poetas bailaban al son de la orquesta del hotel. Allí vimos, trenzando el "Come prima" a Gerardo Diego y a José Hierro, a Goytisolo y a Barral, a Santos Torroella y a Aranguren, etc. Y todos tuvieron tiempo, todavía, para escribir un verso de modo que el poema estuviera compuesto por todos los invitados, cada uno en su lengua. El poema empieza así, en gallego: "E pois verso de amigo entre os amigos" y más adelante se alternaban curiosamente los idiomas: "Surrounded I the sun in the mystic light and the concrete –y con el hombre de la calle ausente, –un cast defici en les genives– l'oiseau des ruines se separe de la mort...". Nadie dudó de que el título del poema correspondía redactarlo a J.V. Foix, y así se hizo.

Todo ello ha ocurrido estos días en las tierras que fueron posesión del gran poeta Miguel Costa y Llobera. El lugar no puede ser ya, físicamente, más atractivo, y espiritualmente sugestivo por la evocación de aquella figura. El famoso "Pi de Formentor" ya no existe, pero las prodigiosas líneas de las bahías y calas se bastan para dar un prestigio insuperable a este rincón isleño, en el que Adán Diebl realizó su sueño: la construcción de un hotel. De este hotel que don Bartolomé Buades ha querido, generosamente, poner a disposición de los poetas, y cuya hospitalidad ha sido realmente excepcional. Y encabezado ya, sin premeditarlo, el capítulo de gracias, oportuno y justo será reiterarlas a Cela por su idea y a Mabel Dodero y José María Llompart, que han llevado la compleja secretaría de las "Conversaciones" con tanta eficacia como amabilidad.

Ahora, cuando escribo estas líneas, los poetas están haciendo las maletas. Lo que bien empezó, bien ha terminado.

En Formentor quedarán los libros de los poetas, y en los poetas quedará el recuerdo del lugar como una semilla pródiga en frutos líricos y en amistades personales.

JOSÉ HIERRO: "Poetas en Formentor". *El Alcázar* (2-06-1959)

Acaban de celebrarse en Formentor las I Conversaciones Poéticas. Una especie de congreso vocacional, ya que no profesional; la poesía, por suerte para ella, por desgracia

para el poeta, no constituye una profesión. A diferencia de otros congresos –de médicos, de paracutistas, de padres de familia–, estas conversaciones han terminado sin el apéndice caudal de unas conclusiones. Los poetas no pidieron derechos pasivos ni acordaron proponer sutiles argucias encaminadas a conseguir público más vasto. Todo se redujo a convivir, descansar, emborracharse de paisaje, cantar.

Se habló de cosas poéticas. El hilo de la conversación, poco socráticamente desarrollada, se enredaba con frecuencia, como siempre que se habla de cosas apasionantes. Virgilio y Mallarmé, Homero y Lorca, Catulo y Machado, fueron evocados en el Club de los Poetas, frente al mar latino, donde Rubén dijo su verdad. Y el paisaje y la amistad se enriquecían de pronto con la aportación musical de Gerardo Diego, que nos descubría a la mayoría unas deliciosas piezas pianísticas de Cervantes, el músico hispanocubano. Otra vez era Camilo José Cela, que llegaba wagnerianamente por el mar, en un bote de remos, a la luz de la luna –había elegido el plenilunio–, trayendo en una saca postal los primeros ejemplares de la *Cantata de Alexandre*, de Celaya. Como es natural entre poetas, esa especie a extinguir, hubo más fantasía que lógica, hubo invención y alegría. No faltó su parte triste, Carlos Riba, con el patetismo de la emoción contenida, hablaba de su maestro y amigo López Picó, que acababa de morir ese día.

Pocos fueron los sucesos externos, las anécdotas; muy rica, en cambio, en matices espirituales transcurrió la semana. Como siempre que existe una comunicación humana, todos hemos vuelto espiritualmente engrandecidos. Y el éxito no se debió a la casualidad, sino a otros factores. En primer lugar, la organización, a cargo de Camilo José Cela. Si Camilo no fuese el gran escritor que es, sería un fabuloso empresario. Los poetas hemos andado confundidos con millonarios y parejas en viaje de novios, des preocupados y felices como ellos. El señorío de Bartolomé Buadas, nuestro anfitrión, ha consistido precisamente en hacernos comprender que estábamos en nuestra casa.

Pero una reunión de poetas necesita algo más que buena organización, camas cómodas, solomillo en su punto, agua caliente, vino y whisky. Era necesario también la aportación de la naturaleza, un lugar geográfico que no fuera paisajísticamente débil. Y eso también lo hemos tenido. Los pinos descienden hasta la playa. Y enfrente la bahía de Formentor, un delirio de colores y reflejos. Comprendo que todo esto es cursi, un poco de literatura de folleto publicitario. Pero he de reconocer que fue así, que me deslumbraba la luz, me hechizaban los tonos verdes de las calas, oía por la noche el piano de Chopin en Valldemosa.

Yo sé que todo artículo periodístico debe tener, inteligentemente disfrazada, oculta, una moraleja. Y, francamente, no sé cuál podría ser la moraleja en esta ocasión. Quizá sea preferible, como artículo de poeta que se refiere a cosas de poetas, acabar aquí, sin fin rotundo, prolongar levemente una semana de contemplación y de divagación.

CELSE EMILIO FERREIRO: “Una semana en Formentor. Memorias de unas vacaciones poéticas”. *El Faro de Vigo* (6-06-1959)²²

Nadie puede afirmar que conoce bien un paisaje si antes no lo ha contemplado a la luz indecisa del amanecer. Entonces parece como si uno lo viese surgir, recién salido del vientre de la nada, recién creado, nuevo, intacto, y, al mismo tiempo, antiguo como un paisaje que conociésemos de siempre. Es una experiencia singular, que os aconsejo. De pronto, el paisaje extraño, se os hace familiar y cotidiano y comprensible.

Fiel a esta idea, en Formentor madrugué un día con las horas del alba y me asomé a las azoteas sobre el mar y la cala engarzada en la bahía de Pollensa, lejana y parpadeante de luces misteriosas. La noche huía por la montaña de Albercuix en un lusco-fusco de sombras tenues que insinuaban el perfil de los pinos mediterráneos, silenciosos como monjes en meditación estática. El alba, allí, no cae del cielo como una lluvia de palomas transparentes; no se inicia en una confusa franja del horizonte, que poco a poco va convirtiéndose en un ventanal de luz sobre el paisaje. El alba, allí, brota del mar como una flor blanca. El mar se enciende como una enorme lámpara submarina, como un espejo iluminado que fuese poco a poco reflejando las inmóviles orillas verde-oscuras. Un mar azul –increíble– en múltiples matices que van desde el azul negro al azul-blanco, fúlgido, brillante, profundo. Parece un grabado japonés sobre una caja de laca, o quizá una fotografía de un país imposible y fabuloso.

Otro madrugador –José Agustín Goytisolo– se me acerca, con los ojos aún llenos de sueño. Todos los hombres del Norte –dice– terminan por descubrir su Mediterráneo.

He aquí que he descubierto “mi” Mediterráneo. La vida no es más que un continuo descubrimiento de pequeños o grandes mediterráneos; es decir, una pura invención de cosas ya inventadas. Pero este mundo de mitos y bellezas, tiene para cada uno su secreto y hay que descubrirselo. Hay que verlo para creerlo y comprenderlo.

La mañana ha vencido ya definitivamente a las sombras. Se acerca Celaya. Gabriel Celaya, uno de nuestros “grandes” –para mí el más grande poeta español de este tiempo– se allega a nosotros, risueño, jovial, lleno de vitalidad creadora, flanqueado por su mujer, la poetisa Amparo Gastón –buena e ingeniosa– y por Blas de Otero –otro de los grandes– serio, silencioso y lejano. Después aparecen Vicente Aleixandre y Gerardo Diego. El primero, pulcro y exquisito, cordial, pero siempre a cierta distancia; el segundo, pulcro, delicado y poco hablador, como si constantemente estuviese escuchando una rara melodía que sólo él oye. Carlos Barral, catalán, nieto de gallegos, se aproxima –al viento su barba de bucanero– hablando y hablando, agudo e ingenioso, de lo divino y lo humano. Ridruejo le escucha atento –no conozco a otro hombre que sepa escuchar tan bien– y le pone a la conversación el sello de su lógica luminosa. Dámaso Alonso,

²² También está recogido en Celso Emilio Ferreiro, *Semblanzas, crónicas e artigos*, pp. 142-145.

con su aire de sabio y de humorista –al lado de la delicada y encantadora Eulalia– se viene sobre mí con paso corto y apurado, para que le diga si las oes de ciertas palabras gallegas se pronuncian en mi Celanova, abiertas o cerradas. Yo le contesto como bien puedo y él anota en su libreta de fonemas, pero al final resulta que todo fue inútil porque las oes que yo le di como abiertas eran cerradas, y viceversa. Luis Felipe Vivanco, gran poeta y gran arquitecto –o al revés, que tanto monta– aparece con su mujer, María Luisa, él callado y ella charlando a diestro y siniestro, graciosa y simpática. José Luis Cano patrón de *Adonais* y uno de los mandamases de *Ínsula*, se acerca con su aire serio y preocupado, y con sus ojos de hombre generoso escondidos detrás de sus gafas profesoriales, seguido de María Teresa, su esposa, un encanto de mujer. Más tarde llegan los catalanes Carlos Riba y su mujer Clementina Arderiu; Blai Bonet, Foix y el valenciano Fuster, tan amigos nuestros y tan preocupados y curiosos por las cosas literarias de Galicia y por su lengua. (A propósito: estos estupendos y cultos poetas en lengua catalana, me previnieron seriamente contra los filólogos y –sobre todo– contra los aficionados a la filología, en el sentido de que, quizá sin quererlo, son los enemigos más peligrosos que tenemos los que cultivamos las lenguas minoritarias, porque, la historia, la sociología, la literatura, ellos lo reducen todo a problemas de su especialidad).

El norteamericano Antony Kerrigan, barbudo bebedor de vino tinto, y su mujer Elem, delicada pianista, llegaron, plenos de luz, como dos ejemplares antiguos y paganos. Kerrigan nació en Chicago, pero prefiere vivir en Palma. En cierta ocasión me tradujo un poema y lo publicó en su ciudad natal. Gracias a él puedo presumir de haber sido traducido a idiomas extranjeros. Eugenio Suárez, periodista, inteligente, sarcástico, bueno que presume de malo, llega con un traje blanco que le da un aire de niño en primera comunión. Alastair Reid, poeta escocés –que no inglés– tiene coche y esposa. El coche se lo compró a un taxista londinense y la esposa –hermosa y frágil– la encontró en uno de sus viajes por Norteamérica. ¡Admiremos a este hombre! ¡Vive –y muy bien– de la poesía!

Finalmente apareció Camilo y Charo, su esposa. Son los perfectos anfitriones porque han sabido estar en todo, sin estar, deliberadamente escondidos en un segundo plano y al mismo tiempo primerísimos por imperativo categórico. Camilo ha sido el artífice de estas conversaciones y por mucho que se esconda, él será la primera figura de esta semana inolvidable.

Llegan, ceremoniosos y protocolarios, los camareros con los desayunos. Uno, de repente, se siente feliz en cierta manera.

RAFAEL MANZANO: “Formentor, cita de novelistas”. *Revista* (6-06-1959)²³

La segunda quincena del mes de mayo ha sido, para los españoles, fértil en acontecimientos literarios: nada menos que dos importantísimos coloquios internacionales sobre temas candentes de nuestra poética y de nuestra novelística han tenido como techumbre el cielo insuperable de Formentor. Se iniciaron las Jornadas con las conversaciones sobre Poesía; los más prestigiosos poetas del momento habían acudido puntualmente a la cita de Camilo José Cela. Allí estaba el ilustre poeta inglés Alastair Reid y el distinguido poeta francés Ives Bonnefoy; nuestra Patria estaba representada por la ancha gama de sus regiones: Joan Fuster, valenciano; Lorenzo Moya, Bernardino Vidal, J.M. Palau, mallorquines; el ilustre poeta catalán Carles Riba y su esposa, la gran poetisa Clementina Arderiu. Y junto a ellos, poetas y críticos como Carlos Bousoño, Dámaso Alonso, Gerardo Diego, Rafael Santos Torroella, Vicente Aleixandre, Dionisio Ridruejo, Blas de Otero, J.L. Aranguren, J. Ramón Masoliver, José Hierro, José Luis Cano, Carlos Barral, etc. Un plantel prestigioso de poetas representativos de casi todas las regiones españolas se reunieron en el Hotel Formentor.

Carlos Barral y Camilo José Cela



Temas y “El Rincón de los Poetas”

Estas jornadas poéticas carecieron de un programa y unas ponencias determinadas: se fijaron una serie de temas, que fueron desmenuzando los poetas en sus diversas intervenciones.

Los poetas, dejando el Hotel Formentor, solían reunirse en un pabellón, abierto al inmenso azul mediterráneo, para sus charlas. El Pabellón inmediatamente fue bautizado con el nombre de “Rincón de los Poetas”. Camilo José Cela facilitó una serie de temas: I. El lenguaje poético. II. Objetos poéticos. III. El mundo clásico y el mundo actual. IV. Nueva lengua poética.

²³ Reproduzco la primera parte del presente artículo, referida a las “Conversaciones poéticas.”

Destacó en el primer temario la intervención del ilustre crítico Carlos Bousoño. Se refirió a que el lector, cuando coge un libro de poesía, va predispuesto a que el escritor le hable con un lenguaje distinto y diferenciado al coloquial y diario: Un lenguaje más envarado y denso. Con un ejemplo magnífico señaló cómo una madre, en el momento de perder bruscamente a un hijo, grita y se expresa en un lenguaje que roza al milagro de lo poético. Quiere significar esto que el lenguaje poético parece el más adecuado como vehículo de pensamientos trascendentes y profundos

En el segundo temario se lució el egregio profesor y poeta Dámaso Alonso. Derivó el coloquio, en el que intervinieron los poetas de las más nuevas promociones (Goytisolo, Blas de Otero, Celaya) hacia el problema de la poesía social.

En el tercero se suscitó una brillante y culta controversia sobre el sentido de la "fama" y la "inmortalidad" de los poetas clásicos y su pervivencia en nuestros días entre Carles Riba y Robbe-Grillet. El colofón a esta brillantísima intervención se lo puso Dionisio Ridruejo, afirmando que en determinadas poesías que atraviesan los siglos, por encima de los elementos circunstanciales, llevan encerradas algunas substancias eternas que reaccionan ante otras generaciones. Eso le pasa, por ejemplo a la elegía de Jorge Manrique que continúa conmoviendo, ya que arrastra substancias y sentimientos vivos y actuales.

Y por último, en el cuarto temario se inició una polémica muy interesante entre Carles Riba (que se mostró muy elocuente en todos los coloquios) y Blas de Otero, sobre el léxico popular y su entrada en la creación poética. También intervinieron los poetas de las nuevas promociones.

Resumiendo: las jornadas poéticas de Formentor han resultado un éxito: se delineó una especie de grupos formados por el magisterio singular de los poetas de los años 27 y de las actuales generaciones de la trasguerra. Como poder moderador actuó la palabra de Dionisio Ridruejo y Carlos Bousoño.

[...]



Camilo José Cela y Tristan Tzara en Formentor

JUAN EMILIO ARAGONÉS: “Tras los poetas, los novelistas”.

Gaceta Ilustrada (6-06-1959)

Formentor es un brazo de tierra que Mallorca tiende hacia el mar amigo. Allí fue posible el prodigio cantado por el poeta Costa y Llobera de que un pino creciera sobre la roca, sin tierra en la que afincar sus raíces, sólo para poder asomarse a las cordiales aguas mediterráneas. Y es que allí la naturaleza puede obrar toda suerte de milagros embellecedores, hasta hacer de su paisaje un espectáculo de cromatismo deslumbrador y asombrosas calidades líricas.

Difícilmente podría hallarse un paraje más idóneo que éste para la celebración de las “Conversaciones poéticas” que allí se han celebrado por iniciativa de Camilo José Cela, con la asistencia de poetas españoles y extranjeros, que durante la semana del 18 al 25 de mayo han disfrutado la confortable y generosísima hospitalidad del Hotel Formentor.

Los “cuatro grandes” de la poesía española

Al igual que en la Conferencia que simultáneamente tenía lugar en Ginebra, han sido cuatro los “grandes” que asistieron a las “Conversaciones poéticas” de Formentor: Vicente Aleixandre, Dámaso Alonso, Gerardo Diego y Carles Riba. Sin duda en esto radica la única similitud entre ambas reuniones, debida con toda seguridad a mera coincidencia...

No es hombre Cela que, puesto a hacer cosas, las haga a medias. De ahí que para las Conversaciones fijara un horario que resueltamente ha de ser considerado como muy razonable: de seis a ocho de la tarde. Horario, por otra parte, que sólo se cumplía con exactitud en lo de concluir a las ocho, pues ya en la primera reunión, iniciada a las seis y veinte, hizo saber el organizador de las Conversaciones que en ellas se mantendría la sabia norma académica de empezar cuando buenamente fuera posible, pero terminar siempre en punto.

De este modo el resto de la jornada quedaba de libre disponibilidad para los poetas, la mayoría de los cuales destinaron buena parte de ella a la práctica más o menos hábil de la natación, no faltando entre éstos Gerardo Diego, que por las mañanas en la playa demostró ser tan experto nadador como extraordinario poeta, aún cuando sus brazadas en las placenteras aguas de la bahía no alcanzaran el poderoso impulso de las del también santanderino José Hierro.

Vicente Aleixandre, Dámaso Alonso y Carles Riba igualmente destinaban las mañanas a la playa, con liviana vestimenta, pero mostrando mayor predilección por la tertulia amical o el reposo bajo los sombreros instalados en la arena, que por el ejercicio acuá-

tico. Pese a su atuendo deportivo y a su aspecto de fornido marinero vasco, un no menor respeto a las nada amenazantes aguas de Formentor patentizaba Gabriel Celaya, de las que siempre se le puede ver prudentemente distanciado.

El joven poeta inglés Alastair Reid, que acudió a las “Conversaciones” pilotando un taxi londinense con los distintivos todavía de la época en la que prestara servicio público en la capital británica, solicitaba, tras gozosas zambullidas, ser retratado abrazando la escultura de una pescadora mallorquina que hay junto a la playa, con expresión que por ser demasiado aniñada no conseguía ser pícara.

El “club de los poetas”

Situado sobre la misma ribera del Mediterráneo se halla el “Club de los Poetas”, nombre definitivo dado al antiguo Náutico. Distante unos trescientos metros del hotel, se llega atravesando un hermoso parque natural en el que la mano del hombre apenas ha intervenido sino para abrir senderos. Es un edificio de moderna arquitectura, perfectamente armonizada con el paisaje circundante. A su entrada suscitaba la atención de los poetas un guacamayo de vistoso plumaje rematado en larga cola roja y azul, al que Cela bautizó con el nombre del poeta cubano-francés José María de Heredia.

Fue allí donde se efectuaron las reuniones diarias, en tono amable de tertulia y cambio de impresiones respecto a unos cuantos temas fundamentales de la poesía sin el menor propósito de llegar a conclusiones definitivas sobre nada, pues la finalidad de la convocatoria no era otra que la de facilitar una aproximación entre los poetas que les permitiera dialogar de sus asuntos, en paz y sosiego, durante unos días.

La gentileza de los anfitriones llegó al extremo de facilitar en el “Club de los Poetas” un servicio de bar sin otra limitación que el personal criterio de cada uno, evitando así que las conversaciones llegaran a resecar con exceso las líricas gargantas de quienes en ellas intervenían.

Presidieron las sucesivas tertulias Luis Felipe Vivanco, Carles Riba, Aquilino Iglesia, Vicente Aleixandre y Gerardo Diego, y participaron de manera muy activa en ellas Dámaso Alonso, Carlos Bousoño, José Hierro, J.V. Foix, Carlos Barral, Dionisio Ridruejo, Aranguren, Celaya, Santos Torroella, Blas de Otero, Celso Emilio Ferreiro, Juan Fuster, José Luis Cano, Blai Bonet, Miguel Forteza y José María Llompart, así como los ingleses Robert Graves –presunto Nobel– y Anthony Kerrigan, los franceses Yves Bonnefoy y François Bondy, y la alemana Kaete Mosle.

En la última sesión, tras de dar lectura a una emotiva y patética carta de León Felipe, el gran poeta español residente en el extranjero, Cela dio por finalizadas las “Conversaciones” con antelación a la hora prevista, en señal de duelo por el fallecimiento del poeta catalán López Picó, acaecido en Barcelona aquel mismo día.

La nota más simpática de las “Conversaciones” estuvo a cargo de un joven poeta de diecinueve años llamado Miguel Bauzá, quien, desde su pueblo –Felanitx–, hizo ochenta kilómetros en bicicleta, por carreteras a veces en pésimo estado, para llegar casi sin fuerzas a Formentor, recibiendo en compensación una cordialísima acogida por parte de los poetas allí reunidos.

Finalizaron las “Conversaciones Poéticas de Formentor” y todos los asistentes regresaron ya a sus respectivas residencias. Sin conclusiones, sin declaración de principios, sin nada de eso. Pero sí con el goce íntimo que les ha deparado la contemplación de un bellissimo paraje y el trato directo y continuado con quienes comparten idénticas inquietudes y un mismo afán estético. Cela puede estar satisfecho: la finalidad de las “Conversaciones” ha sido plenamente lograda.

JOSÉ HIERRO: “Conversaciones poéticas de Formentor”.

La Estafeta Literaria (13-06-1959)

En Formentor, durante los días 10 a 25 de mayo, se han celebrado las I Conversaciones Poéticas. Asistieron más de medio centenar de invitados. Durante siete días los poetas han convivido en un lugar incomparable. Una breve sesión al atardecer, para charlar acerca de un tema relacionado con la poesía, era el único acto “obligatorio”. No ha habido excursiones en tropel, comidas oficiales, recitales masivos. No ha habido tampoco conclusiones. Se trataba sencillamente de reunirse convocados por la poesía, la amistad, el paisaje.

Perfecta organización

Un programa estricto, que cubre casi todo el día, impuesto por mano firme, suele confundirse con una buena organización. Los Congresos y Reuniones profesionales suelen proyectarse con un desprecio absoluto de los asistentes. Parece que lo importante es que, al final, pueda disponerse de una voluminosa memoria donde conste que se habló mucho, se tomaron importantísimos acuerdos, se asistió a conciertos, conferencias, bailes regionales, se visitaron fábricas e iglesias románicas, se comió con las autoridades, etc. Un Congreso bien organizado es ese en que, al acabar, duelen los pies, arde el estómago y zumban los oídos. Los congresistas que se estimen son los que acaban hechos polvo y anhelan la sesión de clausura para reincorporarse a su ocupación habitual y poder descansar.

Confieso que algo semejante nos temíamos. Las circulares –once en total– enviadas por Camilo José Cela en los días anteriores nos hacían temer una desastrosa buena organización. Circulares para: Ropa, Bar, Presidencia, Club de los Poetas, Temario, etc., eran una temible preparación artillera. Aprendimos a qué hora íbamos a comer, cómo

debíamos vestir, cómo, dónde, cuándo y de qué hablaríamos cada tarde, a qué hora debíamos tomar el avión. Desde que pisamos Formentor estábamos nerviosos esperando que sonase la corneta, que sin duda tocaría el propio Cela, para dirigirnos a donde se nos exigiese.

Pero nada de eso. La organización ha sido tan perfecta que no se notó. Todo parecía obra de un armonioso azar. Ninguno ha vuelto cansado ni aburrido. Cuando la primera conversación –de seis a ocho– comenzó con un retraso de tres cuartos de hora, todos temblábamos. No ocurrió nada, porque todo debía transcurrir con naturalidad. La única orden fue la dada por Cela, bedelescamente, a las ocho: “Amigos: son las ocho. Seamos puntuales para salir ya que no lo somos para empezar”. La costumbre es ley, y las conversaciones fueron puntuales para terminar y caprichosas para iniciarse.

Alojamiento

A unos 65 kilómetros de Palma de Mallorca, en el hotel Formentor, frente a la bahía. Montañas cubiertas de pinos, acantilados que descienden abruptamente hasta el mar de prodigioso colorido, playas. A 150 metros del Hotel, el Club de los Poetas, rozando el mar. Como cancerbero, un papagayo (o un guacamayo, un ave azul y amarilla, ruidosa y decorativa); tenía un nombre –José María de Heredia– impuesto por Cela, y que aludía a su pompa y colorido tropical.

El Hotel Formentor fue, inicialmente, una residencia para artistas, creada por Adán Dhiel. No existían carreteras de acceso, y debía llegarse por mar. Posteriormente se convirtió en hotel, en épocas en que el turismo no afluía como actualmente. Por aquí han pasado artistas, escritores, políticos y filósofos. Existe un parque soberbio que se extiende hasta la orilla del mar. Este ha sido nuestro alojamiento en que ser poeta exige una extraordinaria capacidad de heroísmo para confesarlo, cuando socialmente no se nos cree capaces de dar brillo a una reunión, el director de un hotel invita a unos poetas. ¿No es ésta una manera de ser también poeta? Durante siete días el hotel ha sido un castillo y todos nosotros nos sentimos un poco Rilkes, mimados y admirados. La generosidad de Bartolomé Buadas no ha conocido límites. Yo sé que no es delicado aludir a estas cuestiones, que incluso alguien estimará que no es digna mi actitud. Pero jamás he creído indigno el ser agradecido, y cuantos han vivido las Conversaciones saben que es justo lo que aquí digo, máxime teniendo en cuenta que se trata de un hotel que ha negado la entrada a sus clientes para poder alojar a los poetas.

Asistentes

Han sido los siguientes: España: Dámaso Alonso, Gerardo Diego, Vicente Aleixandre, Carles Riba, Luis Felipe Vivanco, José Luis Aranguren, Carlos Bousoño, Juan Ramón

Masoliver, Dionisio Ridruejo, José Luis Cano, Blas de Otero, Mariano Villangómez, Celso Ferreiro, Aquilino Iglesia, Joan Fuster, Carmen Castro, Carlos Barral, Gabriel Celaya, J.V. Foix, Blai Bonet, José Agustín Goytisolo, José María Espinás, Rafael Santos Torroella, Miguel Forteza, José María Llompart, Eugenio Suáres (Director de Información y Prensa) y José Hierro.

Extranjero: Albert Theile, Ives Bonnefoy, Anthony Kerrigan, François Bondy, Alastair Reid, Robert Graves, Kaete Moslé, Keith Baisne. La invitación se hizo extensiva a las esposas de los poetas.

Actividades

Como más arriba he dicho, el único acto reglamentario era la reunión de cada tarde. El día 18 presidió Cela una junta previa, toma de contacto entre los poetas. El 19, presidida por Luis Felipe Vivanco (que sustituía a Dámaso Alonso, llegado dos días después), la conversación versó sobre *Poesía y Lenguaje*. El 20, presidida por Carles Riba, *El conocimiento poético*. El 21, por Aquilino Iglesia, *La Poesía actual y el Mundo Clásico*. El 22, por Dámaso Alonso (que sustituía a Vicente Aleixandre), *Nuestras Lenguas Poéticas*. El 23, por Gerardo Diego, *Los Objetos Poéticos*. El día 24, bajo la presidencia de don Miguel Forteza, estaba prevista una reunión final, dedicada a *Los Adioses: Decires y Cantares de Amistad*, pero una carta patética de León Felipe y la noticia de la muerte de López Picó cortaron toda jovialidad. Cela, tras unas palabras de Carles Riba, epitafio emocionado, exclamó: "López Picó ha muerto: viva la poesía". Pero ya el ánimo estaba entristecido y fue incapaz de levantarse. Se leyeron adhesiones de Luis Cernuda, Pierre Emmanuel, Ezra Pound y Reverdy.

A las doce de la noche del día 22, coincidiendo con la luna llena, se celebró el nacimiento de *Cantata de Aleixandre*, el último libro de Gabriel Celaya, obra importante por su calidad y por su propósito. Llegó por el mar, en un bote de remos tripulado por Cela, y fue repartido en la terraza del Club de los poetas, a la luz combinada de la luna y las antorchas. El apresuramiento y brevedad con que redacto estas notas, excluyendo todo comentario, me impide ocuparme del libro como se merece, aunque prometo hacerlo en la próxima ocasión. El nacimiento del libro terminó con un concierto de Gerardo Diego, este poeta y amigo de todos. Fue conmovedor oírle el elogio del verso y de la música, como pidiendo perdón por intervenir, como si se tratara de un chico que escribe sus primeros versos. Volvió a hablarse, a sus espaldas, del homenaje que los poetas españoles le debemos. Y tenemos la esperanza de que no tardaremos en dedicárselo, pues no hay propósito que más esté en la conciencia de todos.

Y aquí termino estas notas, temario más bien apuntado y sin apurar, de lo que fueron, exteriormente, las Conversaciones de Formentor. Tratar de dar una idea de lo mucho y de lo bien que se dijo de las cuestiones poéticas es tarea que, como encargado de redactar el diario de las Conversaciones, haré en su momento y lugar apropiados.

Bibliografía

ANÓNIMO: Conversaciones poéticas en Formentor. Tendrán lugar del 18 al 24 de mayo. Conferencia de prensa en el Hotel Maricel. *Baleares* (24-02-1959)

"AVESPA": CAMILO JOSÉ CELA. Conversaciones poéticas de Formentor. *Diario de Mallorca* (25-02-1959)

GUILLERMO SUREDA MOLINA: Las conversaciones poéticas de Formentor. *Hoja del Lunes de Palma de Mallorca* (09-03-1959)

LUIS RIPOLL: Jornadas europeas de Palma de Mallorca y Conversaciones poéticas de Formentor. *Destino* (28-03-1959)

JUAN RAMÓN MASOLIVER: Al margen. *La Vanguardia Española* (22-04-1959)

JUAN BONET: Nuestra ciudad. Formentor. *Baleares* (17-05-1959)

GUILLERMO SUREDA MOLINA: Mañana comienzan las Conversaciones poéticas de Formentor. Hoy llegarán a Palma los poetas invitados. *Hoja del Lunes de Palma de Mallorca* (18-05-1959)

GUILLERMO SUREDA MOLINA: Ayer empezaron las Conversaciones Poéticas de Formentor. Se debatió el tema de Poesía y lenguaje. *Diario de Mallorca* (22-05-1959)

GUILLERMO SUREDA MOLINA: Animado coloquio en torno a la poesía actual y el mundo clásico. *Diario de Mallorca* (22-05-1959)

GUILLERMO SUREDA MOLINA: Nuestras lenguas poéticas e idea del verso libre fue el tema de ayer. *Diario de Mallorca* (23-05-1959)

JUAN RAMÓN MASOLIVER: Las conversaciones poéticas de Formentor. La Vanguardia en Mallorca. *La Vanguardia Española* (23-05-1959)

RAFAEL SANTOS TORROELLA: Conversaciones poéticas en Formentor. ¡Delicioso lío!. *El Noticiero Universal* (23-05-1959)

LUIS RIPOLL: Las Conversaciones poéticas de Formentor. *Destino* (23-05-1959)

JUAN RAMÓN MASOLIVER: Plenilunio poético en Formentor. *La Vanguardia en Mallorca. La Vanguardia Española* (24-05-1959)

GUILLERMO SUREDA MOLINA: Conversaciones poéticas de Formentor. Se habló sobre los objetos poéticos. Dirigió el coloquio, Gerardo Diego. *Diario de Mallorca* (24-05-1959)

JOSÉ MARÍA FORTEZA: Última jornada en Formentor. El domingo tuvo lugar el cierre de las Conversaciones poéticas. *Diario de Mallorca* (26-05-1959)

CELSE EMILIO FERREIRO: Una semana fabulosa. Las Conversaciones poéticas de Formentor. *El Faro de Vigo* (26-05-1959)

L A S C O N V E R S A C I O N E S P O É T I C A S D E F O R M E N T O R (1 9 5 9)

RAFAEL SANTOS TORROELLA: Conversaciones poéticas en Formentor. Una palabra, otra palabra y otra palabra. *El Noticiero Universal* (28-05-1959)

JOAN FUSTER: Las Conversaciones Poéticas de Formentor. *Levante* (28-05-1959)

JUAN RAMÓN MASOLIVER: Poética agitación en la isla de la calma o las Conversaciones de Formentor. *Destino* (30-05-1959)

JOSÉ MARÍA ESPINÁS: Notas al margen de las Conversaciones. *Destino* (30-05-1959)

JOSÉ HIERRO: Poetas en Formentor. *El Alcázar* (2-06-1959)

CELSE EMILIO FERREIRO: Una semana en Formentor. Memorias de unas vacaciones poéticas. *El Faro de Vigo* (6-06-1959)

RAFAEL MANZANO: Formentor, cita de novelistas. *Revista* (6-06-1959)

JUAN EMILIO ARAGONÉS: Tras los poetas, los novelistas. *Gaceta Ilustrada* (6-06-1959)

JOSÉ HIERRO: Conversaciones poéticas de Formentor. *La Estafeta Literaria* (13-06-1959)